

MUJERES EN EL CONFLICTO ARMADO URBANO. (1990 – 2002)

COMUNAS 13 Y 16 DE MEDELLÍN.

PAULA ALEJANDRA SANCHEZ DÍAZ

Trabajo de grado para optar por el título de
Trabajadora social

Asesor

JORGE EDUARDO SUÁREZ GÓMEZ

Político

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

MEDELLÍN

2019



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

Resumen

Medellín ha estado caracterizada por el conflicto armado urbano desde la segunda mitad del siglo XX. A partir de la década de los 90 el conflicto se intensificó debido a la presencia de diferentes grupos armados que estaban interesados en el control del territorio. El presente trabajo realiza un proceso de memoria de dicho contexto, tomando como referencia las experiencias de las mujeres en el contexto del conflicto armado urbano desarrollado entre los años 1990 y 2002 en las comunas 13 y 16 de Medellín.

Palabras claves: Conflicto armado urbano, Memoria, Mujeres, Medellín

Abstract

The city of Medellin has been featured by armed urban conflict since the 1950's. Moreover, since the 1990 decade the conflict intensified due to the confluence of multiple armed groups aiming to take over the territories. This study is a memory process of this context; framed in the experiences of women in the armed urban conflict, specifically developed during 1990 and 2002 in the *comunas* number 13 and 16 of Medellin.

Keywords: Armed urban conflict, Memory, Women, Medellin.

Tabla de contenido

1. Capítulo I. Referente teórico	7
1.1 Objetivos.....	10
1.1.1 Objetivo general.....	10
1.1.2 Objetivos específicos	10
1.2 Categorías de análisis.....	10
1.2.1 Memoria.....	10
1.2.2 Género.....	12
1.2.3 Género y memoria.....	13
1.3 Metodología.....	15
1.3.1 Momentos de la investigación	16
2. Capítulo II. Contexto del conflicto armado urbano.....	18
2.1 Antecedentes de la vida comunitaria.....	18
2.2 Delincuencia en la ciudad	24
2.3 Milicias populares.....	29
2.4 Insurgencias en la ciudad.....	36
2.5 Contrainsurgencias	38
3. Capítulo III. Mujeres en el contexto de guerra urbana.....	43
3.1 Contextualización: lo que cuentan los textos	43
3.2 Mujeres en la memoria del conflicto armado urbano: lo que cuentan las personas	52
3.2.1 Mujeres combatientes	52
3.2.2 Mujeres Víctimas	56
3.2.3 Mujeres en Liderazgo	57
3.3 Postura profesional.....	61

4. Conclusiones	64
5. Referencias Bibliográficas	67
5.1 Referencias de mapas	70
6. Anexos	71

Indice de mapas

Mapa 1. División de la ciudad de Medellín por comunas. (Alcaldía de Medellín, 2006) 7

Mapa 2. División político administrativa de la comuna 13. (Alcaldía de Medellín, 2017)

..... 19

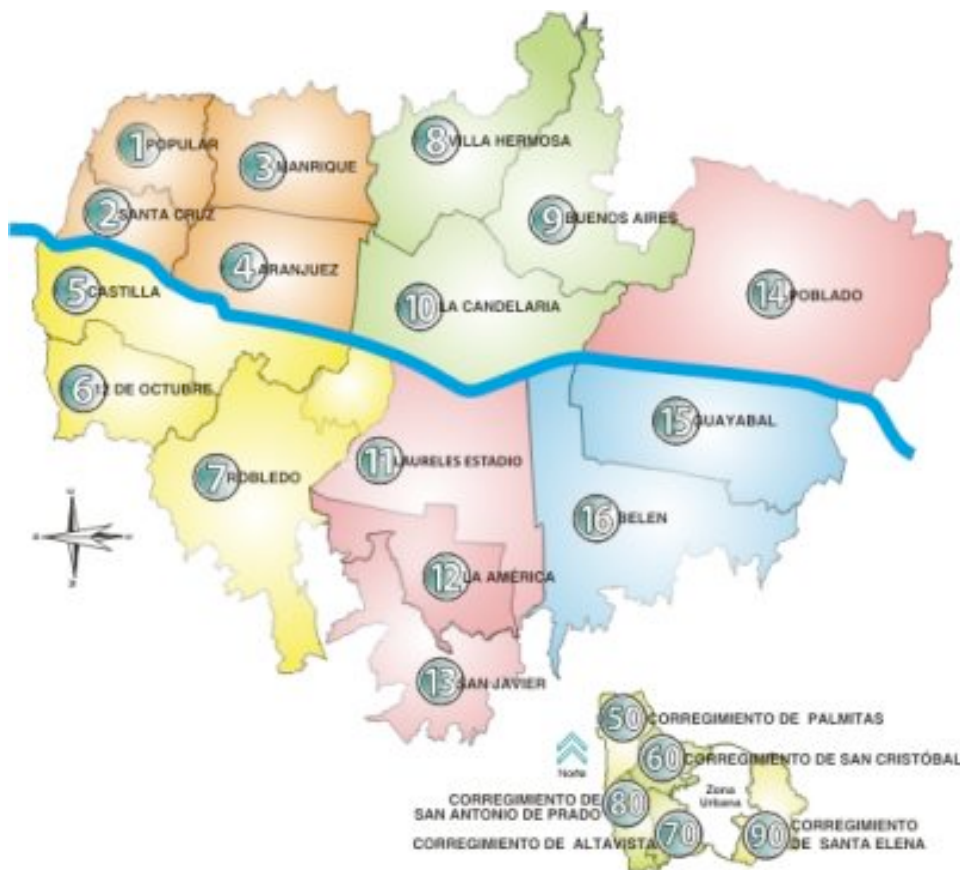
Mapa 3. División político administrativa de la comuna 16 (Alcaldía de Medellín, 2017)

..... 22

Este trabajo de investigación, realizado en modalidad de pasantía de Trabajo social y como Joven Investigadora del CODI, se enmarca dentro del proyecto de investigación “HISTORIA Y MEMORIA DE LAS MILICIAS POPULARES EN LAS COMUNA 16 Y 13 DE MEDELLÍN: La delincuencia, las insurgencias y la contrainsurgencia en el marco de la lucha por la implantación de un nuevo modelo social”, como proyecto de investigación del semillero Memoria, Política y Discurso en América Latina. El grupo ha sido conformado por Jorge Suárez Gómez y Emmanuel Ramírez, profesores miembros del grupo de investigación Cultura, Política y Desarrollo Social y por Sebastián Rodríguez, Juan Pablo Agudelo y Paula Sánchez, estudiantes de Trabajo Social enfocados en desarrollar las categorías de clase y género para el proyecto ya mencionado.

1. Capítulo I. Referente teórico

La ciudad de Medellín, ubicada en el centro del Valle de Aburrá, es la capital del departamento de Antioquia y la segunda ciudad en importancia de Colombia. Cuenta con dieciséis comunas y cinco corregimientos con un poco mas de 2'6000.000 habitantes (Ver mapa 1). La comuna 13, está ubicada en la zona centro-occidental de la ciudad y limita con las comunas 7 y 12 y con los corregimientos de Altavista y San Cristóbal. La comuna 16, ubicada en la zona suroccidental de la ciudad limita con las comunas 11 y 15 y con el corregimiento de Altavista y cuenta con 22 barrios.



Mapa 1. División de la ciudad de Medellín por comunas. (Alcaldía de Medellín, 2006)

Desde la segunda mitad del siglo xx, Medellín ha estado caracterizada por el conflicto armado urbano, el desplazamiento y el protagonismo de figuras y

organizaciones criminales. Por una lado, por los vínculos entre contrabandistas y narcotraficantes que conformaron el Cartel de Medellín y por otro, por las guerras libradas entre guerrillas¹ y autodefensas unidas de Colombia (AUC). Además, por la existencia de Milicias Populares en la ciudad a partir de la década de los 80, definidas como “una alternativa de las comunidades para enfrentar a las bandas y a los delincuentes individuales” (Jaramillo,1997, p 152). Ubicadas principalmente en las zonas periféricas, actuaban también en terrenos donde se encontraban las bandas criminales, ejerciendo un control social sobre la población.

Desde los años 90, se dieron algunos cambios y recomposiciones en los grupos armados ya mencionados. Debido a esto, la guerra y los actos violentos que se daban en la ciudad se intensificaron por el incremento de la competencia entre los actores cada vez más fragmentados e interesados en el control del territorio y la población (Jaramillo, 1997). Actos como asesinatos selectivos, enfrentamientos callejeros, reclutamiento de jóvenes, extorsiones, secuestros, desapariciones, desplazamiento forzado, entre otros, fueron los que padecieron los civiles de la ciudad de Medellín, incluyendo a la población de las comunas 13 y 16 (Arboleda, 2004).

Teniendo esto como contexto, el proyecto de investigación “HISTORIA Y MEMORIA DE LAS MILICIAS POPULARES EN LAS COMUNA 13 Y 16 DE MEDELLÍN” busca hacer un proceso de memoria del conflicto armado urbano en la ciudad de Medellín, y para el caso de este trabajo, con énfasis en las mujeres que participaron en dicho contexto de guerra urbana. Estos procesos de memoria son necesarios porque, como lo manifiesta Suárez (2016), “cuando los acontecimientos vividos por el individuo o por el grupo son de naturaleza excepcional o trágica, tal

¹ Se destaca la presencia de las FARC y el ELN.

derecho se convierte en un deber: el de acordarse, el de testimoniar” (p 25). Esto es posible en tanto confluyen las memorias o experiencias de diferentes grupos sociales que fueron parte de los acontecimientos generados por el conflicto armado urbano.

Es muy importante reconocer que cuando se habla del conflicto armado urbano y cuando se habla de procesos de memoria de estas situaciones, también se habla de la mujer. Ya sea mujeres pertenecientes a las milicias, a las guerrillas, a las diferentes bandas criminales del narcotráfico o mujeres civiles afectadas por las diferentes dinámicas de la guerra; todas mujeres que de una u otra manera se convirtieron en víctimas del conflicto armado que azotó a la ciudad de Medellín a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI.

Es por eso que este trabajo tuvo una perspectiva de género, enfocada en la mujer, pues es necesario fijar la mirada en las mujeres, en sus experiencias, en sus historias, en la forma en que por diversas razones se encontraron con la violencia, con situaciones dolorosas que las llevaron a ser parte del conflicto en la ciudad de Medellín. Poner la mirada en las mujeres permite entonces ver otras versiones de la historia y descubrir la multidimensionalidad de la condición femenina. Pensar en género, específicamente en la mujer es, en palabras de Joan Scott (1990), “un modo de decodificar el significado y de comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana” (p 49).

Teniendo como base lo anterior, lo que pretende este trabajo es indagar sobre las experiencias de las mujeres en el contexto del conflicto armado urbano en las comunas 13 y 16 de Medellín entre los años 90 y 2002.

1.1 Objetivos

1.1.1 Objetivo general

Analizar las experiencias de las mujeres en el contexto del conflicto armado urbano desarrollado entre 1990 y el 2002 en la comuna 13 y 16 de la ciudad de Medellín.

1.1.2 Objetivos específicos

- Realizar una contextualización del conflicto armado urbano sufrido en las comunas 13 y 16 de Medellín entre los años 1990 y 2002.
- Identificar y analizar las experiencias de las mujeres en el marco del conflicto armado urbano en las comunas 13 y 16 de Medellín.

1.2 Categorías de análisis

1.2.1 Memoria

Teniendo en cuenta que el interés de este proyecto fue realizar un proceso de memoria del conflicto armado urbano en las comunas 13 y 16 de Medellín entre los años 90 y 2002, se retoma la voz de personas que vivieron dicho contexto o que han estudiado y conocido este fenómeno. Es entonces como la presente investigación se remite a la categoría de memoria, en este caso colectiva, para tener una mejor comprensión de dichos testimonios.

La memoria colectiva es comprendida desde la sociología como una conciencia colectiva que surge como pensamiento social. Según el sociólogo Maurice Halbwachs (2004), cuando el individuo se encuentra presente en varios grupos sociales su memoria

está en consecuencia con la confluencia de las memorias de esos grupos. Es así como se afirma que la memoria individual está constituida socialmente. Esta no es suficiente para recordar el pasado si no hay una memoria colectiva y si no se hace parte de un grupo en el que se comparten experiencias en común. Halbwachs (2004) plantea que:

Para que nuestra memoria se ayude de la de los demás, no basta con que éstos nos aporten sus testimonios: además, hace falta que no haya dejado de coincidir con sus memorias y que haya bastantes puntos en común entre una y otras para que el recuerdo que nos traen pueda reconstruirse sobre una base común. (p 34)

Para la memoria colectiva, recordar es cuestión de todo un grupo, pues cuando se piensa o reflexiona sobre un suceso pasado, la base es el pensamiento de los otros, de los integrantes del grupo y entonces los recuerdos de alguien se suelen basar en el recuerdo de los otros con los que vivió las experiencias. Para reconstruir entonces un hecho pasado es necesario reconocer datos y nociones comunes que se encuentren en la mente de las personas o grupos que lo presenciaron.

Además, la memoria colectiva es una corriente de pensamiento continuo, “ya que del pasado sólo retiene lo que aún queda vivo de él o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene” (Halbwachs, 2004, p 81). Es decir, la memoria no va más allá de los límites del grupo, de la capacidad de recordar que tengan todos los integrantes. De acuerdo a lo planteado por Suárez (2016), también se reconoce a la memoria colectiva como un modo de recordar el pasado pensando en el presente, de manera que se aprovechen las lecciones de injusticias pasadas para luchar contra las del presente.

1.2.2 Género

Así mismo, esta investigación retoma el género como categoría analítica ya que es una forma de entender las relaciones sociales humanas, y en este caso, una forma de entender a la mujer en la sociedad. El género ha sido empleado para hablar de la cualidad social de las distinciones basadas en el sexo, es decir, una forma de hablar de las diferencias entre los hombres y las mujeres; además, se ha empleado para denotar las construcciones culturales o las ideas socialmente conocidas sobre los roles de estos (Scott, 1990). En ese sentido, en el presente proyecto la categoría género permite reconocer cómo ha sido la construcción social de las mujeres en un contexto de conflicto armado urbano. Joan Scott (1990) plantea que la categoría género:

Ofrece un modo de diferenciar la práctica sexual de los roles sociales asignados a mujeres y hombres. Si bien los estudiosos reconocen la conexión entre sexo y (lo que los sociólogos de la familia llamaron) "roles sexuales", no asumen una relación sencilla y directa. El uso de género pone de relieve un sistema completo de relaciones que puede incluir el sexo, pero no está directamente determinado por el sexo o es directamente determinante de la sexualidad. (p 29)

Según la autora, el género es un elemento constitutivo de las relaciones basadas en las diferencias que distinguen los sexos y se puede ver reflejado en los símbolos culturales que sugieren representaciones y los conceptos normativos que devienen de las interpretaciones que se hacen de estos símbolos y además, en la representación que tienen las instituciones u organizaciones sociales sobre éste. También el género es una forma primaria de las relaciones significantes de poder, es decir, es uno de los campos por medio del cual se articula el poder. En general, “los conceptos de género estructuran

la percepción y la organización, concreta y simbólica, de toda la vida social.” (Scott, 1990, p 48).

Es por eso que la categoría de género es pertinente en el proceso de memoria del conflicto armado urbano en las comunas 13 y 16, pues fijar la mirada en las mujeres es una forma de entender las dinámicas sociales que giraron en torno a la guerra y de entender la historia de estas guerras desde una mirada distinta, diferenciando los roles de las mujeres en su participación, desde múltiples perspectivas.

María Teresa Uribe (1993), hablando de diferentes historias de mujeres partícipes de la guerra en la ciudad de Medellín en los años 80 e inicios de los años 90 plantea que:

Los perfiles de estas mujeres retratan de cuerpo entero la Colombia de hoy; a través de sus ojos uno puede asomarse a los abismos de la intolerancia, el autoritarismo y el irrespeto pero también inclinarse reverente ante el valor, la tenacidad y la dignidad con los cuales le han hecho frente a estos tiempos difíciles. (p 4)

De esta manera, el género permite en este caso comprender la otredad y la alteridad a partir de ese mundo de las mujeres que por diferentes razones se han visto envueltas en la violencia, la guerra y la muerte, donde muchas veces han tenido lugares estratégicos o protagónicos en el drama de la violencia colombiana, y en este caso, en la ciudad de Medellín.

1.2.3 Género y memoria

Ahora bien, es importante comprender que la memoria y el género como categoría de análisis tienen gran relación en esta investigación pues su interés es

analizar las experiencias de las mujeres en el conflicto armado urbano en las comunas 13 y 16. Entonces, si se tiene en cuenta que la memoria es fruto del aprendizaje colectivo, también se entiende que la memoria puede dar muestra de las diferencias concebidas entre hombres y mujeres.

Según Lelya Troncoso e Isabel Piper (2015), un análisis entre género y memoria “debe centrarse en los modos de su articulación y de mutua constitución, enfatizando los modos generizados de los cuales hacemos memoria, lo que implica que al recordar construimos tanto el pasado generizado que se recuerda como a los sujetos generizados que recuerdan.” (p 68)

Por otro lado, la relación entre memoria y género remite a la categoría de identidad, pues a través de las prácticas de memoria, las mujeres y los hombres se dan sentido como sujetos sociales y construyen sentidos de pertenencia y diferencia que forman sus identidades que son siempre generizadas. En ese sentido, se estaría hablando que la memoria es una de las formas con las que se construyen estereotipos o se asignan roles propios a los hombres o las mujeres, dejando ver que la manera en que se recuerda y se hace memoria, siempre está “generizada” y de alguna manera influye en la identidad de género.

En concordancia con Joan Scott (1990), quien plantea que el género es uno de los campos por medio del cual se articula el poder, la memoria puede dar cuenta de esa estructura social de relaciones de poder que se han formado a lo largo de la historia y que generizan de una u otra manera los procesos de rememoración. Entonces, se plantea que la reconstrucción histórica de memoria tiene género pues se hace desde una cultura que aún asigna roles diferentes a hombres y mujeres.

Partiendo de reconocer que el conflicto armado en Colombia y en sus diferentes regiones ha marcado de diferentes formas a mujeres y a hombres, quienes han tenido participación de una u otra manera en el conflicto, se hace pertinente este proceso de memoria que permite identificar la participación de la mujer en el contexto de conflicto armado que caracteriza a las comunas 13 y 16.

Además, apoyándonos en lo planteado por Halbwachs (2004), es necesario recurrir siempre a los testimonios para complementar lo que sabemos acerca de algo y en ese sentido recurrir a un proceso de memoria. El autor plantea que:

Si bien lo que vemos hoy se sitúa en el contexto de nuestros recuerdos antiguos, estos recuerdos se adaptan, sin embargo, al conjunto de nuestras percepciones actuales. Todo sucede como si confrontásemos diversos testimonios. Como en lo básico concuerdan, aun con algunas divergencias, podemos reconstruir un conjunto de recuerdos con el fin de reconocerlo. (2004, Pág. 25)

Es por eso que esta investigación reconoce la importancia de la memoria y género en cuanto al conflicto armado urbano, pues la memoria nos permite develar la relación género y conflicto armado urbano, de manera tal que podemos reconocer las dinámicas que tuvo el conflicto armado en las comunas 13 y 16 de Medellín partiendo de las diferencias que han sido asignadas a hombres y mujeres.

1.3 Metodología

La presente investigación tomó como base para su metodología la investigación cualitativa, pues esta permite comprender las subjetividades en una comunidad o en un contexto social específico. Según Eumelia Galeano (2004) la investigación cualitativa “apunta a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de

construcción a partir de la lógica de los diversos actores sociales, con una mirada ‘desde adentro’, y rescatando la singularidad y las particularidades propias de los procesos sociales” (p 14)

Fue dentro de la investigación cualitativa que se realizó el proceso de memoria sobre el conflicto armado urbano, pues se buscó retomar la voz de actores que vivieron o participaron de dicho contexto y los estudios ya realizados, que dieran cuenta de las experiencias de las mujeres en esta época. Se trató de un proceso de memoria pues el objetivo fue recoger las experiencias de las mujeres y en general contextualizar, partiendo de los recuerdos, el conflicto armado urbano en la ciudad de Medellín durante los años 1990 y 2002.

1.3.1 Momentos de la investigación

En un primer momento, partiendo del objetivo de la investigación principal sobre historia y memoria de las milicias urbanas en las comunas 13 y 16 de Medellín, se planteó el contexto y los objetivos para la investigación. Además se generaron unas categorías para el análisis de la información. Para el trabajo de campo se emplearon la entrevista (Anexo 1), la observación participante, la revisión documental (Anexo 2) y la revisión de prensa (Anexo 3) como técnicas de recolección de información.

La entrevista permitió retomar la voz de las personas que conocían del contexto y que propiamente lo vivieron, permitió la confluencia de las memorias sobre el conflicto armado urbano y sobre las experiencias de las mujeres en este. Además, la revisión documental y la revisión de prensa tomaron gran importancia en la contextualización sobre el conflicto armado urbano en las comunas 13 y 16 de la ciudad, así como la observación participante en los recorridos realizados a cada comuna,

fue importante para el reconocimiento del territorio sobre el que se estaba realizando la investigación.

En un segundo momento, se realizó la organización de la información. De las técnicas empleadas se obtuvieron audios y transcripciones de entrevistas, diarios de campo, fichas documentales, así como un amplio fichaje de periódicos. Toda esta información fue recolectada en matrices que permitieron la organización de acuerdo a unas categorías ya planteadas en relación a la categoría de género y a las categorías temporales de los actores que participaron en el conflicto armado urbano.

Como tercer momento se realizó el análisis de la información para el proceso de escritura del presente trabajo. Se contrastaron las diferentes fuentes obtenidas en el trabajo de campo, así como se analizó la información en relación a las categorías de género y memoria para lograr un relato sobre el conflicto armado urbano y sobre las experiencias de las mujeres en dicho contexto.

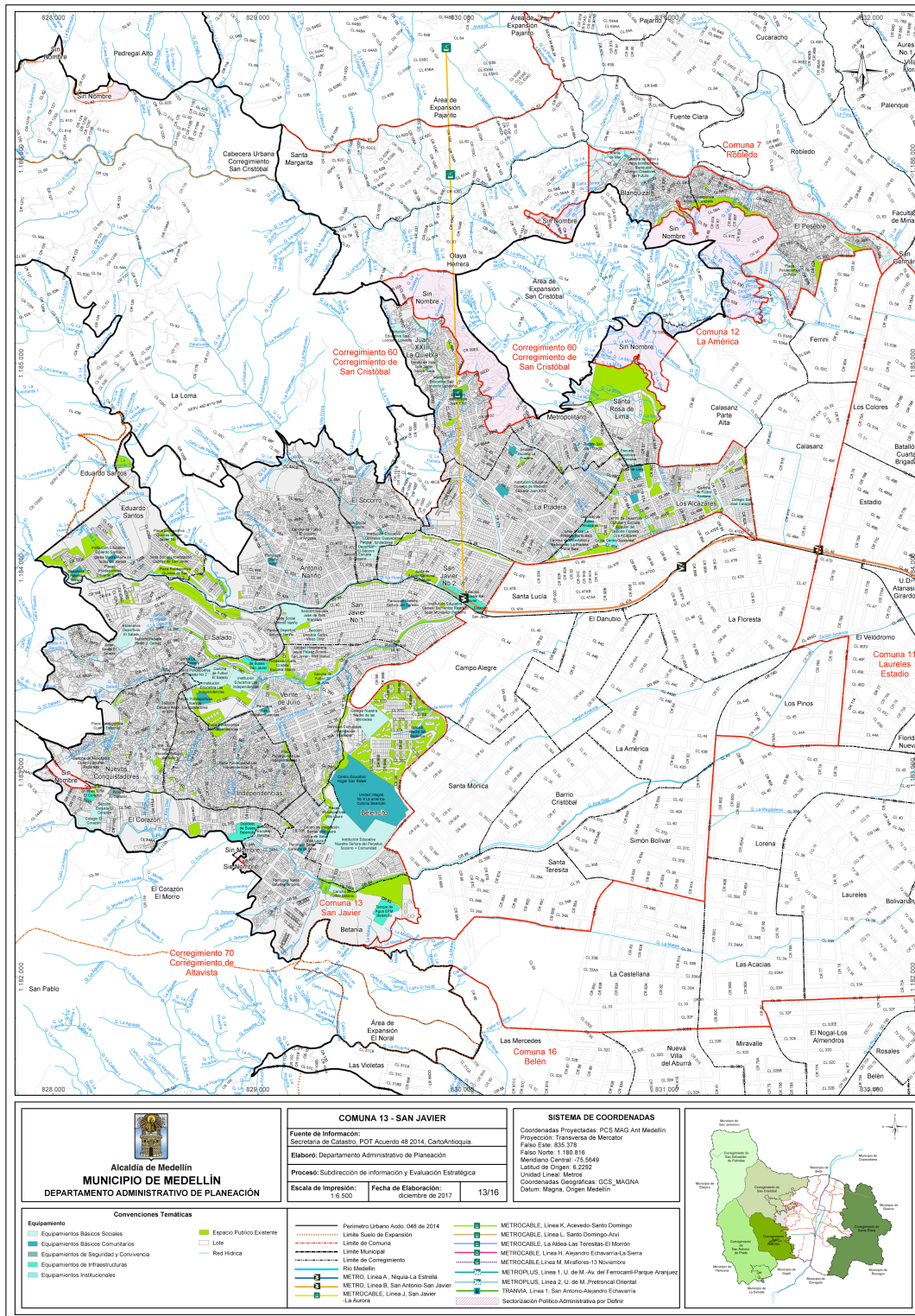
Es importante tener en cuenta que la presente investigación veló por el cumplimiento de los derechos que tienen los sujetos que participaron en esta. Las personas entrevistadas fueron informadas del propósito de la investigación y así mismo se respetó el anonimato en la información que brindaron haciendo uso del consentimiento informado para tener la aprobación de las personas sobre el uso de dicha información.

2. Capítulo II. Contexto del conflicto armado urbano

2.1 Antecedentes de la vida comunitaria

La ciudad de Medellín, capital de Antioquia y segunda en importancia en Colombia, cuenta con dieciséis comunas y cinco corregimientos. Al igual que muchas ciudades del país, ha experimentado un crecimiento acelerado debido a los desplazamientos e invasiones de las personas que vienen del campo a la ciudad, en muchas ocasiones por causa de la violencia. Es por esto que se ha convertido en una ciudad caracterizada por avances en planeación pero también por grandes desequilibrios sociales. Para el caso de la presente investigación, las comunas 13 y 16 han sido muestra clara de las diferentes lógicas de conformación que se han dado en los barrios de la ciudad y de la influencia de diferentes grupos armados que han tenido presencia en su constitución.

La comuna 13 (Ver mapa 2), está ubicada en la zona centro-occidental de la ciudad y limita con las comunas 7 y 12 y con los corregimientos de Altavista y San Cristóbal. Esta comuna “alberga una tipología diversa de asentamientos humanos: barrios populares antiguos, piratas, de invasión, conjuntos residenciales privados y, desde mediados de los años noventa, asentamientos de población desplazada.” (Grupo de Memoria Histórica, 2010, p 53). Según el acuerdo 346 de 2000, la comuna cuenta con 19 barrios, los cuales son “El Pesebre, Blanquizal, Santa Rosa de Lima, Los Alcázares, Metropolitano, La Pradera, Juan XXIII, La Quiebra, Antonio Nariño, San Javier, 20 de Julio, El Salado, Nuevos Conquistadores, Las Independencias, El Corazón, Belencito, Betania, Eduardo Santos y El Socorro.” (Alcaldía de Medellín, 2009. p 16)



Mapa 2. División político administrativa de la comuna 13. (Alcaldía de Medellín, 2017)

Esta comuna fue urbanizada a inicios del siglo XX por pequeños aparceros y campesinos provenientes de distintos departamentos de Antioquia que se ubicaron en la parte baja de las laderas. Más adelante, en la década de los cincuenta llegaron migrantes

económicos y desplazados por la violencia política presente en el país, quienes se asentaron mediante el loteo pirata en distintos terrenos que luego fueron legalizados. También, muchos de los sectores densamente poblados de la comuna, fueron conformados por las personas sin techo de la ciudad de Medellín que querían acceder a una vivienda propia. Finalmente, en la década de los 90, llegaron familias provenientes de Urabá, víctimas del desplazamiento forzado y desde entonces han continuado llegando personas en situación de desplazamiento, aumentando la ocupación informal o de invasión. Además de esto, también se pueden encontrar viviendas de “clase media” que han sido producto de la planeación urbana.

La comuna en general se ha constituido por invasiones o tomas espontáneas de tierras, pero es gracias al trabajo conjunto de todos los pobladores que se han formado todos los asentamientos y barrios que la conforman actualmente. El Plan de Desarrollo de la comuna 13 (2009) plantea que:

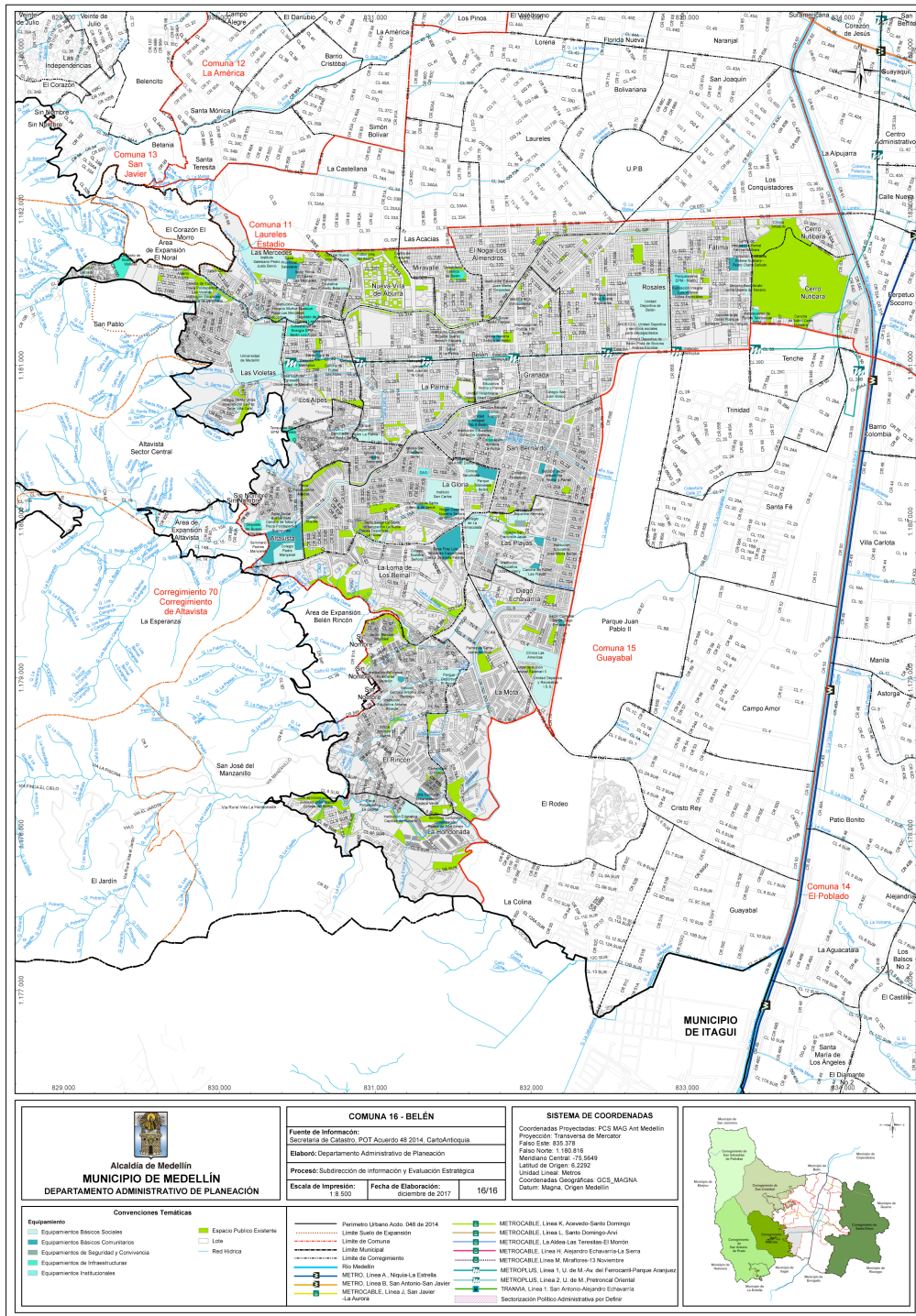
Estas condiciones han creado una doble realidad que ha caracterizado a la Comuna en su historia: una capacidad de organización social basada en la solidaridad de sus habitantes, reunidos en muchas iniciativas que sus condiciones materiales le requería, como los acueductos comunitarios, la construcción de caminos, alcantarillados, muros de contención, todos ellos en convites, hasta el punto que en la actualidad, se instituye la Comuna, como un ejemplo en la planificación participativa del desarrollo. (p 14)

Por otro lado se encuentra la comuna 16, Belén (Ver mapa 3), ubicada en la zona suroccidental de la ciudad. Limita con las comunas 11 y 15 y con el corregimiento de Altavista y cuenta con 22 barrios. En el Plan de Desarrollo Local (Alcaldía de Medellín, 2015) se encuentra que “la Comuna 16, a lo largo de los años, ha tenido un proceso

poblacional y habitacional moderadamente regulado. Su ubicación en la Otrabanda de la ciudad permitió que tuviera un desarrollo urbano más equilibrado y planeado que se fue constituyendo por familias tradicionales venidas de algunos pueblos y zonas rurales del resto del departamento.” (p 32)

A inicios del siglo XX, Belén fue poblada por medio de asentamientos ilegales, que luego serían legalizados, debido al crecimiento acelerado de la población y a la naciente industria Antioqueña. González, López y Rivera (2005) plantean en su tesis que:

Venía Belén con un desarrollo acelerado, ya que para 1918 contaba con un tranvía que iba desde el parque de Berrío hasta la terminal de Belén, haciendo que los terrenos en esta parte de la ciudad se valorizaran, también comenzó a formarse como sector industrial con la llegada de los primeros tejares, fábricas de tabaco, de alimentos y de textiles como Vicuña. Así que, para este tiempo era Belén una zona industrial, pero también residencial donde compartían espacios las fábricas y las hermosas zonas verdes de las fincas y sus alrededores. (p 37)



Mapa 3. División político administrativa de la comuna 16 (Alcaldía de Medellín, 2017)

Hasta la década de los 80, la comuna 16 tuvo su parte periférica sin construcciones, aun seguía siendo mayormente rural, pero debido a la expansión de la malla vial de la Comuna y al cambio territorial que se dio en la ciudad, la comuna 16 inició un proceso de expansión e inclusión en el mercado inmobiliario. Se construye la

carrera 80, la carrera 70 y se inician edificaciones en sectores que eran considerados rurales, como Belén Rincón, considerado para el momento como un pueblo lejano de la centralidad que crecía al margen de las normas que traían los otros barrios de Belén.

Belén Altavista surge menos planificado, era considerado sus sectores como barrios de periferia, con viviendas construidas por sus habitantes, sin norma y poco material, estas viviendas se encuentran en alto riesgo por su ubicación. La mayoría de las familias vivían de las ladrilleras. El barrio se fue dividiendo en sectores que la gente iba nombrando como: Zafra, sucre, el tanque y Buenavista. (Gonzales, D; Lopez, J. y Rivera, N. 2005. p 40)

Las comunas 13 y 16 de Medellín, han sido reconocidas por su conformación autogestionada, por la invasión de diferentes familias que fueron formando los barrios hasta llegar a lo que son hoy, como se observa en la entrevista:

No se si se la inventaron ellos, pero si cogemos las décadas del '60, ' 70 incluso parte del '80, los barrios, buena parte de los barrios de las comunas nororientales, noroccidental, centro oriental, centro occidental y suroccidental de Medellín, ¿como surgieron? Eso fueron tomas de terrenos, así de sencillo, eso fueron invasiones, lo que Aranjuez, Manrique, pues, parte alta de Aranjuez, Manrique, Moscú, por eso se llamaba Moscú, Moscú 1 Moscú 2, Berlín, Popular, Popular 2, hay una zona donde hay dos barrios que se llaman Moscú 1 y 2 ¿por qué se llaman así? Eso fueron invasiones que en el '70 el partido comunista colombiano auspició en esa zona, por eso esos barrios se llaman así, esos barrios ya son barrios normales, con servicios y todo. (Entrevista # 3)

Las familias empezaron a llegar a las zonas donde había terreno para construir, y se establecían allí, construían su casa y empezaban a formar lazos comunitarios con las

demás familias que llegaban en las mismas condiciones. En este contexto iniciaron los actos delictivos en la comuna, tal como lo relata una de las personas entrevistadas habitante de la comuna 16:

Esto era una finca que el señor la loteó y ya uno compraba el terreno y ahí hacía su casita, nosotros tomamos todo desde abajo, o sea, fue una construcción muy linda del territorio, a mí eso me gusta porque ahí se tejieron cosas muy bonitas. (...) para mí esto era un campo, muy sano, nos tocaba caminar desde abajo, el bus nos dejaba abajo, y ya, yo siento que, como a los 6 meses o al año, ya comenzaba a uno ver unos muchachos a vender el vicio a los muchachos, ahí comenzó. (Entrevista # 5)

2.2 Delincuencia en la ciudad

Debido a la conformación de la ciudad por medio de tomas, invasiones y asentamientos, y su crecimiento acelerado entre los años 60 y los años 80, se comenzaron a evidenciar prácticas ilegales y diferentes expresiones relacionadas con el conflicto armado Nacional, también prácticas de justicia privada y además, el negocio del narcotráfico comenzó a tomar fuerza. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), en esta época “el delincuente individual fue desplazado por aparatos de violencia como las bandas (primero) y las pequeñas unidades guerrilleras dedicadas al asalto bancario y el secuestro (después)” (p 57).

Diferentes bandas delincuenciales tenían presencia en las comunas populares de la ciudad. Atracos, asesinatos, control territorial y la proliferación del narcotráfico comenzó a hacerse cotidiano en Medellín. Además de esto, la Administración Municipal no tenía fuerte presencia y acción en atender las demandas de seguridad de la

población. Medellín se vio envuelta en un mundo de bandas, armas y narcotráfico, que organizó su ejército entre las bandas más poderosas conocidas en ese entonces. Muchos de los jóvenes de las comunas, incluyendo la 13 y la 16, se organizaron en combos después de la terminación de los campamentos del M-19 fundados en la ciudad. Los que no se fueron al monte a continuar la lucha o se retiraron definitivamente, pasaron a conformar diferentes bandas criminales que azotaban a las comunas con la inseguridad y la criminalidad. Según Bedoya y Obando (1993):

Las navajas y pericas de los primeros pandilleros se quedaron chicas cuando el narcotráfico organizó su ejército entre las bandas más poderosas de las hasta entonces conocidas. Los Escorpiones, que se especializaron en el sicariato de alta escala, así como Los priscos (De aranjuez), La ramada y La gloria (De Bello), de pronto fueron ejemplo para unos muchachos que veían como héroes a otros de su edad o un poco mayores que habían vencido su pobreza y ya vestían bien, usaban cadenas de oro, se desplazaban en motocicletas, cargaban armas de las que solo se veían antes en televisión y andaban con unas mujeres que dejaban boquiabiertos a cuantos las veían. (p 30)

Además de esto, con la revisión de prensa realizada, se puede determinar que la ciudad de Medellín, incluyendo las comunas 13 y 16, estaba viviendo una ola de violencia y crimen en sus barrios a finales de la década de los 80. Múltiples asesinatos, robos y extorsiones se presentaban en estos años y no parecía haber una causa común. Como se muestra en la siguiente noticia, permanentemente en la prensa se encontraban las notificaciones de diferentes asesinatos y crímenes que se cometían en la ciudad:

Las autoridades informaron de la muerte a cuchillo de dos desconocidos, Carlos Agudelo, de 60 años; Jorge Horacio Gómez, de 25; y Otilio de Jesús Calderón,

de 23, murieron de igual manera en Belén, los Tugurios el Bosque, y en Zamora, en la Heladería El Rosal, respectivamente(...) Un desconocido muerto a bala fue hallado en Los Alpes, tenía unos 25 años, pero las autoridades no poseen más información. También fue asesinado el estudiante Carlos Guillermo Sepúlveda Aguirre, de 24 años, con arma de fuego, en el barrio San Javier (El Mundo. Ficha 1A, 3/01/1985)

Además de ser una característica constante, las formas violentas eran muy comunes:

Otra noche de violencia desatada en toda la ciudad se vivió entre el sábado y el domingo, cuando en menos de diez horas se registraron doce muertes violentas en Medellín (...) El Departamento de Orden Ciudadano informó que de los doce homicidios en Medellín, diez fueron cometidos a bala, uno con arma blanca y se presentó un estrangulamiento. Se informó que por lo menos la mitad de las víctimas tenían antecedentes penales. (El Mundo. Ficha 42 A, 28/10/1985)

También, se encontraban algunos casos relacionados con la delincuencia común o el ajuste de cuentas, como este en la comuna 13:

Un grupo de jóvenes, que departían en una calle posterior a la iglesia del barrio 20 de Julio y cuyas edades oscilan entre los 13 y 16 años, fueron baleados por tres enmascarados, en un hecho insólito que al parecer se trata de un acto de aniquilamiento de delincuentes juveniles (...). Las autoridades de policía manifestaron que los cinco adolescentes hacían parte de una banda de delincuentes juveniles que mantenían azotado el barrio con sus fechorías. Sin embargo, los familiares de algunos de ellos negaron esa versión y manifestaron que nada tenían que ver con actividades delictivas y que no tenían cuentas pendientes con la justicia. (El Mundo. Ficha 8A, 05/03/1985)

De igual forma, aunque muchos de los casos se creían aislados, algunos eran atribuidos a pandillas o bandas delincuenciales, algo muy común en la época:

Las autoridades precisaron que la pandilla estaba cometiendo todo tipo de desmanes en el barrio Veinte de Julio y en San Javier La Loma. Provenían del barrio La Independencia, un sector de invasión que ha sido foco de grupos delictivos que operan en alrededores de la iglesia Bienaventuranzas (El Mundo. Ficha 9A, 15/03/1985)

(...) Otro cruento suceso durante el fin de año se escenificó en una residencia del barrio Independencia parte alta del sector 20 de julio, en el occidente de Medellín, donde sujetos abrieron fuego de pistola contra las personas que bailaban en la madrugada del primero de enero, quedando sobre el piso los cuerpos sin vida de Marta Cecilia Arango Estrada, de 21 años, y de los hermanos Luis Alberto y Jorge Luis Ruiz Guzmán, de 23 y 21 años, quienes presentan varios tiros en sus cuerpos. (El Mundo. Ficha 47 A. 03/01/1986)

Además de los asesinatos, se presentaban otro tipo de actos delincuenciales como incendios de buses, extorsiones y robos, como lo evidencian las noticias:

En dos actos terroristas desarrollados la noche del lunes en Bello y en el barrio San Javier, fueron incendiados con bombas molotov dos buses de servicio urbano, hechos en los cuales se produjeron pérdidas de cerca de cuatro millones de pesos, pero no desgracias personales. (...) en el parque del barrio San Javier, fue incendiado en las mismas circunstancias el bus TSS de placas TI 58-53, afiliado a Conducciones América, el cual también se encontraba en el parqueadero. El fuego de las bombas destruyó prácticamente todo el automotor,

el cual era conducido por Fernando Delgado. (El Mundo. Ficha 18 A. 05/06/1985)

Una oficina de las Empresas Públicas de Medellín, fue asaltada por varios desconocidos que robaron 60 mil pesos y dejaron dos personas heridas.

Según reportaron las autoridades, la sede de la entidad se encuentra ubicada en la calle 39 B número 109-43, en San Javier. Al lugar llegaron varios sujetos que no fueron identificados, colocaron un petardo de regular poder explosivo e ingresaron causando heridas de bala al cajero de la entidad Fernando Henao Valencia y al vigilante Hernan Osoño Correa, a quien despojaron de su arma de dotación. (El Mundo. Ficha 102 A. 25/11/1986)

Todo ese panorama de delincuencia que se presentaba en la ciudad de Medellín y en sus comunas 13 y 16, es lo que finalmente, como se verá más adelante, determina la formación de grupos o milicias en los barrios, como una forma de detener estas situaciones. Esos actos delictivos, como asesinatos, extorsiones, robos, torturas, entre otros, empezaron a mostrar la operancia de las denominadas bandas gaminas, bandas delincuenciales que operaron en la década de los 80 en Medellín. Así como se expresa en la entrevista:

Eso lo iniciaron las bandas gaminas de los 80, esas fueron las que iniciaron las extorsiones en los barrios, antes de que aparecieran las milicias, las bandas de los 80 le cobraban era a todo el mundo, con la dificultad de que las bandas gaminas veían, yo conocí historias de los Nachos donde, yo conocí la casa donde cayó Nacho y hay que decir la verdad también cayó con tres huevas, un hijueputa delincuente gamín pero ese man se enfrentó, en una casa se parapetó una casa en el barrio popular, se encerró en una casa y combatió hasta que cayó con la policía

pero fue valiente. Pero esos manes, por ejemplo yo revisé el expediente judicial, yo fui a la Alpujarra y por allá tuve acceso al expediente judicial de los Nachos y unas historias ahí, esos manes iban por una cuadra y si veían un baile, se metían y allá robaban, entonces tenían que, callados les quitaban el reloj, si querían atropellar a alguien lo atropellaban entonces eran gamines. (Entrevista # 1)

2.3 Milicias populares

Sumado a esto, aparecen en Medellín las bandas relacionadas con el narcotráfico y el cartel de Medellín de Pablo Escobar. Estas bandas pretendían tener el control de los barrios por medio de actos delincuenciales como vacunas, violaciones, venta de droga, asesinatos, etc. Es por eso, que surgió la necesidad de conformar grupos milicianos que combatieran ese fenómeno del narcotráfico y las bandas gamines que dominaban en los barrios, los cuales se definían como alternativas de las comunidades para enfrentar a los delincuentes. Tal y como lo plantea un entrevistado:

El fenómeno del cartel de Medellín allí había una crisis de institucionalidad donde las bandas al servicio del cartel de Medellín se habían tomado los barrios, hacían pilleria vacunaban como un hpta, violaciones, droga todo eso, entonces algunos dicen que hubo uno acuerdo tácito, otros que hubo una utilización como tal de la misma fuerza pública pa' que las milicias les limpiaran todas esas liendras por ejemplo las bandas más débiles. (Entrevista # 2)

Algunos de estos grupos, denominados milicias populares, estaban anclados a guerrillas del ELN, las FARC o el M-19, pero otros se consideraban como iniciativas independientes propias de los pobladores. El Centro de Memoria Histórica (2017) presenta a las milicias como un actor híbrido “dada la combinación de rasgos propios de

la guerrilla, de grupos de vigilantes y justicieros que se conformaron en barrios de la zona nororiental y que antecedieron a las milicias, y de aprendizajes adquiridos en bandas cuya existencia se multiplicó a raíz del auge del Cartel de Medellín.”(p 125)

Estos grupos milicianos eran conformados por habitantes de las comunas, personas del barrio que decidieron juntarse para hacer frente a la delincuencia y tomar acción frente a la ineficacia del Estado. Las milicias populares fueron entonces grupos conformados para obedecer a las demandas de seguridad y protección de los habitantes de las diferentes comunas de Medellín. Grupos que decidieron tomar las armas y desarrollar una especie de limpieza social que los convirtió en agentes moralizadores de la vida barrial, en donde se aplicaron normas de convivencia y códigos de comportamiento que excluían a los delincuentes del momento. Según Luis Guillermo Pardo, exconsejero de paz y convivencia de Medellín, citado por Arcos (2005):

Las milicias, en particular, ante la negligencia e impotencia estatal para la vigilancia de la seguridad ciudadana, se van convirtiendo en un para-estado de seguridad en los barrios populares, creando un espacio de legitimidad, que se expresa por la comunidad y que es reconocida permanentemente por ella misma e incluso por algunas autoridades civiles. (p 21)

Esas primeras milicias, conformadas a inicios de los 90, se formaron exclusivamente como grupos armados de autodefensa. No se trataba de milicias con un objetivo político claro, sino grupos de autodefensa que tomaban su referencia de los grupos insurgentes.

Las bandas gaminas duraron en Medellín hasta que aparecieron las Milicias, (...) puedo decir que desde el 91, 92, que fue que exterminaron a los Nachos, los Calvos, todas esas bandas, las bandas aprendieron a no tirarse la comunidad en

contra, hoy en día si bien hacen hechos que también afectan la comunidad, ya no están tan gamines. Ellos cobran extorsión, cuota de seguridad, pero no permiten que hayan violaciones en el barrio, en esa época ellos eran los que violaban en el barrio, las bandas gamines. Entonces mas o menos a partir del 91- 92 para acá, del choque con las Milicias, aprendieron las bandas a no perjudicar a la comunidad en esa parte tan terrible de derechos del humano.
(Entrevista #1)

Dicha conformación de milicias ciudadanas en los sectores populares de Medellín, tenía el objetivo de reclamar por el Estado, por la seguridad y la protección, por la defensa de los derechos individuales y colectivos. Estos grupos de milicias conformadas por jóvenes de los barrios no pretendían conformar un nuevo orden que excluyera al Estado, sino instaurar la seguridad en los territorios a los que pertenecían. Como lo plantea Arcos (2005), se puede decir que el fenómeno miliciano:

Se trata de una ciudadanía que cuestiona de hecho, eso sí, la soberanía estatal; que irrumpe en el escenario social y político de Medellín entendiéndose a sí misma como un poder, un pequeño Estado dentro del Estado; que si bien acude a formas insurgentes de operación militar que le enfrentan a la fuerza pública y le ganan el calificativo de ilegal, no desconoce al Estado sino que lo reclama en condiciones reales de garantía para la vida, la seguridad y la realización de derechos sociales. (p 20)

Esas primera milicias fueron creadas por los mismos habitantes del barrio que buscaban defenderse de la delincuencia común. No se trataba de guerrilla urbana, pues no tenían un discurso claro, o un objetivo de poder claro, simplemente se conformaron

para proteger al barrio, aunque esto implicara muchas veces tomar el poder sobre las bandas, como se manifiesta en la entrevista:

Las milicias del Valle de Aburrá, las primeras milicias, abusaron, de esa primera parte, Paolo fue fundamental porque él fue comandante de las milicias del Valle del Aburrá, él en su testimonio me dice que algunas milicias fueron, atropellaban a la gente, ajusticiaban a alguien por fumar marihuana. Ya las milicias posteriores no, se cuestionaron eso. ese primer atropello fue de esas milicias iniciales hasta el año 95 - 94, estas milicias, las Milicias Populares del Pueblo y para el Pueblo y las del Valle del Aburrá. Pero no intento justificarlo, pero hay que entender que también ese contexto tan militarista de esas primeras milicias fue porque como estaban en guerra de esas bandas gamines de los nachos, los Calvo, entonces ellos veían al marihuanero como de esa banda gamín, pues sin justificar esa forma, pero ellos ajusticiaban al marihuanero. Pero las milicias posteriores sí le advertían. (Entrevista #1)

Las Milicias Populares ganaron legitimidad en las comunas de Medellín debido al control del territorio que tenían, el cual les permitía defender y cuidar la seguridad de la comunidad. Si bien se encuentra un propósito político en las milicias populares, no se trataba de la conquista del poder del Estado y la confrontación directa, sino más bien de un movimiento social armado que buscaba la seguridad para los habitantes de los barrios a los que pertenecían. Arcos (2005) presenta el siguiente testimonio que evidencia el interés de las milicias en los barrios de Medellín:

Nosotros venimos en plan de seguridad y trabajo social. Como milicias nos consideramos el resurgir del movimiento cívico y de reivindicaciones sociales a favor de la calidad de los servicios públicos, de la vivienda, de la educación y

en general de lo que tiene que ver con el bienestar social. Como ya lo dijimos, las milicias son la comunidad organizada, no somos guerrilla, lo más aceptado que podría decirse es que las milicias somos el brazo armado del movimiento cívico y de las comunas pobres que no aguantan más. (p 43).

Es entonces como las milicias populares se deben a la misma tradición autogestionaria que tenían algunos habitantes de las comunas de Medellín, incluyendo a la 13 y la 16, en donde se conformaron estos grupos para administrar la seguridad de los barrios y enfrentar a las bandas y combos que se encontraban en el territorio. Concordando con Suárez (2016) “estas expresiones comunitarias armadas generaron legitimidad no solo entre la población, sino de alguna forma entre las administraciones municipales y hasta en las fuerzas de seguridad del estado.” (p 37).

Además de esto, según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), las Milicias Populares se caracterizaban por una vaga afinidad ideológica con los proyectos insurgentes y un discurso de reivindicación social, autonomía en la orientación de sus actividades y la dedicación fundamental a las acciones de vigilancia barrial e intervención en la gestión comunitaria.

El primer grupo que se da a conocer bajo el nombre de Milicia surge a finales de la década de los 80, con el nombre de Milicias Populares del Pueblo y para el Pueblo. Según un Informe de la Policía Judicial (2015), de ahí en adelante surgen otras milicias que operaban de manera independiente en diferentes comunas de la ciudad, incluyendo la 13 y la 16, como lo fueron las Milicias Independientes del Valle de Aburrá y las Milicias Metropolitanas de la Ciudad de Medellín.

Mas o menos a mitad de la década de los 90, algunas milicias urbanas se desmovilizan, después de un proceso de negociación con el Estado, en donde se firma

un acuerdo de paz entre el gobierno nacional y las Milicias de Medellín el día 26 de mayo de 1994, conformando lo que se conoce como COOSERCOM, Cooperativa de Servicios de Seguridad Comunitarios, que de igual forma, estaba enfocado en la seguridad de los barrios de Medellín. Este proyecto implicó la fragmentación de las milicias, la expansión de las que no se involucraron con el proceso, la aparición de grupos nuevos y reconstitución de otros. Como fue el caso de la comuna 13, en donde se presentó una segunda oleada de milicias en la ciudad a finales de la década de los 90, que surgía de los miembros que no estaban de acuerdo con el proceso de paz, como se presenta en la entrevista:

A finales del 96 estaba la cosa de COOSERCOM expandido. COOSERCOM tuvieron como tres años de apogeo, la COOSERCOM, que traduce cooperativa de servicios de seguridad comunitarios y entonces por ejemplo ahí dos fenómenos uno una deserción de la COOSERCOM por parte de los milicianos antiguos y conforman la PRP o vuelven a conformar otras milicias más locales (...) vienen de dos fenómenos, uno que eran las milicias AMERICA y el segundo los NEC, Ernesto Guevara y el tercero que en el 96 cuando llega la oleada del desplazamiento forzado del Urabá alguna gente se asienta en la comuna 13 que era influencia del quinto y como no hay quien la recoja las recoge las milicias de la AMERICA para darles protección, esas son los que llaman al acuerdo y que llaman COMANDOS ARMADOS DEL PUEBLO, que eran helenos Fareanos y esas milicias de la AMERICA los NEC y demás y ¿cuál fue el acuerdo? tomarse las sedes de COOSERCOM, tenían sedes comunales en varios barrios porque a la vez tenían armamento en esos barrios. (Entrevista # 2)

Estas milicias tenían mas relación con los grupos insurgentes y era claro el carácter político, de dominio territorial y posicionamiento insurgente que tenían en los barrios donde se encontraban. Según el informe de la Policía Judicial (2015), “Los Comandos Armados del Pueblo, CAP, se dan a conocer como tal el 25 de Febrero de 1996, cuando mediante diversos actos, entre ellos, la distribución de comunicados y panfletos, concediendo entrevista y declaraciones a medios de comunicación de la ciudad de Medellín.” (p 36)

Los Comandos Armados del Pueblo, CAP, tenían su accionar y dominio del territorio en la mayoría de los barrios del sector centro Occidental de la ciudad, especialmente en la Comuna 13. Surgieron como un grupo de milicias con objetivos políticos mas claros, pues se dieron a conocer como una alternativa a la perdida ideológica de las milicias anteriores y para recuperar la credibilidad de la ciudadanía. Además, sus ideologías eran afines al ELN, aunque siempre fueron independientes. En el Informe de la Policía Judicial (2015) se encuentra el siguiente testimonio de uno de los líderes de la milicia, Fredy Alonso Pulgarín, alias “La pulga”, en donde manifiesta la orientación político- ideológica de los CAP:

Hemos querido ser un grupo miliciano con un carácter verdaderamente político. No quedamos en la celaduría de los barrios o en el asistencialismo comunitario. Los CAP estamos construyendo una línea política basada en la historia de la izquierda en nuestro país y el acumulado científico del marxismo-leninismo que, sin convertirlo en dogma ni fanatismo, es el que define nuestros métodos de lucha y nuestro discurso revolucionario. Esos principios de los que hablamos son los que sirven de base al análisis que hacemos de este país, de su realidad.

(p 43)

Aunque las primeras milicias fueron conformadas como forma de autodefensa barrial y no tanto con objetivos políticos contraestatales, no se puede desconocer que estas formas de grupos también fueron influenciados por los grupos insurgentes, y muchas veces desarrollados como formas de control territorial en la ciudad por parte de la insurgencia, como lo plantea un entrevistado que fue miembro de una milicia:

Pero el punto es si uno puede establecer que las milicias desde el principio fueron un proyecto guerrillero pero no, no necesariamente, pero lo que pasa es que las milicias es una propuesta que nace básicamente después de un análisis de organizaciones de los territorios que se hace de todas las organizaciones. eso se configura y desarrolla en la coordinadora nacional guerrillera donde había una discusión de todas las izquierdas si estábamos en un momento de flujo o reflujó entonces se llegó al análisis que había todas las condiciones objetivas y que estábamos en un momento de flujo que había que copar los centros de poder, la ciudad, desde las periferias y que se pasaba de la guerra de guerrillas que era una guerra de movimientos a una guerra de posiciones entonces en esa situación de la guerra de posiciones la milicia juega una parte importante como contención y apertura del frente y como logística de los frentes que van a copar la ciudad. (Entrevista # 7)

2.4 Insurgencias en la ciudad

Como se mencionó anteriormente, desde la segunda mitad de los 80 y a la par de las milicias populares, la presencia de grupos de guerrillas pertenecientes a grupos nacionales hicieron presencia en la ciudad. Todo se dio por los campamentos urbanos del M-19 que se instalaron en la ciudad durante el proceso de paz adelantado por el presidente Belisario Betancourt. Dichos campamentos tuvieron fuerte influencia en el

surgimiento de las milicias urbanas. El Centro Nacional de Memoria Histórica (2017) plantea que:

En un primer momento, el impacto que el M-19 había causado en las guerrillas tradicionales llevó a que parte de sus integrantes buscaran una táctica militar urbana más agresiva, aunque sus dirigentes preservaron el protagonismo rural. (...)La explosión de siglas de pequeños grupos de activistas armados fue aún más exuberante en Medellín que en las demás capitales colombianas. (p 59)

También, el EPL tuvo incidencia en la ciudad y como tal en la formación de milicias urbanas, por medio de los sectores estudiantiles de Medellín. Según la Policía Judicial (2015), la influencia se daba “desde la Universidad de Antioquia, pasando por los mejores establecimientos de secundaria de la ciudad de ese entonces como eran el Liceo Antioqueño, El Pascual Bravo y el Liceo Nacional Marco Fidel Suárez” (p 18). Aunque en un inicio no eran milicias como tal, luego algunos de los desmovilizados de este grupo pasaron a formar parte de las milicias de la ciudad.

En la comuna 16 se encontraba la presencia del Bloque Popular Miliciano, milicias relacionadas con el grupo insurgente ELN, como manifiesta un entrevistado, “allá era bloque popular miliciano de occidente con una gente que quedo incluso del mismo barrio aquí en Santa cruz, pablo sexto, playón era la PRP, porque en ese momento la FARC no tuvo capacidad de copar la ciudad , antes les toco depurarse las bolivarianas, tanto que el ELN tuvo bandera allá en AltaVista” (Entrevista # 2) Además, el ELN impulsó otros grupos de milicias como lo fueron las Milicias 6 y 7 de noviembre, Milicias América Libre, Milicias Obreras y Milicias Compañero Martín.

En la ciudad, el Bloque José María Córdoba se encargó de traer a las FARC al área urbana. Aunque un poco mas tarde que el ELN, llega a la ciudad de Medellín

incorporando grupos de milicianos provenientes de diferentes frentes guerrilleros de dicho Bloque. Luego, según lo planteado por el informe Judicial (2015), incorpora en el área metropolitana al Frente Urbano Jacobo Arenas, con la misión de agrupar a todos los grupos milicianos de la ciudad afines a las FARC en lo que fue conocido como Milicias Bolivarianas.

Impotante resaltar que con la llegada de los grupos insurgentes a la ciudad, se da la llegada de los grupos contrainsurgentes, como lo plantea el Centro Nacional de Memoria Histórica (2017):

En la primera mitad de los años noventa se llegó a la resolución de los conflictos entre el Gobierno y cinco organizaciones guerrilleras, de las cuales cuatro de ellas (M-19, EPL, PRT y CRS) tenían una incidencia relativamente importante en la ciudad, junto con el Cartel de Medellín y las milicias populares. Sin embargo, dos actores armados con vocación nacional se movían en la sombra preparándose para lo que sería la fase más aguda de la guerra colombiana entre 1996 y 2005 (CNMH, 2013, p 156): guerrillas y paramilitares. (p 80)

2.5 Contrainsurgencias

Luego de la muerte de Pablo Escobar, máximo representante del narcotráfico en la época, y a la par de la presencia de milicias urbanas provenientes de los grupos guerrilleros, inició una proliferación de bandas y recrudescimiento del conflicto por la presencia de grupos contrainsurgentes. Estos grupos paramilitares (AUC) tenían como objetivo acabar con los grupos de guerrillas o milicias presentes en la ciudad de

Medellín, además de un control por el territorio y el poder. Una mujer habitante de la comuna 13 relata la llegada de estos grupos:

Yo era una de las que no creía. Yo vine a creer cuando vi aquello aquel día, ahí si vine a creer. Entonces ellos llegaron combatiendo cuando, ellos decían que ellos tenían que responder, ellos cogieron esto como zona de combate porque inclusive donde yo vivo esta es la calle, allá eran paramilitares y acá eran guerrillas, entonces de allá tiraban, se enfrentaban con arma grandes. Ellos por ejemplo cuando eran poquitos se enfrentaban, pero había algo que llegaba el ejército y llegaba la policía entonces le daban cabida. Entonces la entrada de los Bloques paramilitares era porque la policía les daba entrada y el apoyo de ellos. (Entrevista # 4)

Es así como Medellín, a finales de la década de los 90 e inicios del 2000, se convirtió en el epicentro de una serie de enfrentamientos entre organizaciones milicianas y guerrilleras y organizaciones paramilitares, como el Bloque Metro y el Bloque Cacique Nutibara. Estas organizaciones contrainsurgentes se plantearon el objetivo de responder a la urbanización de la guerra desarrollada por las guerrillas.

Esta presencia paramilitar tomó cabida con una ola de asesinatos y una estrategia orientada al control de los territorios en donde había presencia de la guerrilla. Para esto se designó a alias Doble Cero, integrante del Comando Central de las AUC. El Centro Nacional de Memoria Histórica (2017) presenta que:

Doble Cero tuvo éxito inicial en su ofensiva y logró hacer presencia en varias zonas de la ciudad: las partes altas de la comuna 8, Villa Hermosa, Santo Domingo, Popular I y Popular II, Santa Cruz, comuna 13, Moravia y zona limítrofe noroccidental entre Medellín y Bello. También hizo presencia en Belén

Altavista, Belén Zafra, Belén Aguas Frías, Belencito Corazón y Manrique. (p 146)

Esto se dio fuertemente en las comunas 13 y 16, pues tenían mucha presencia y resistencia de grupos que se oponían a la llegada de los grupos paramilitares. Como se dijo anteriormente, estos grupos ya no tenían su objetivo únicamente en la seguridad barrial, sino que tenían un proyecto político claro, que incluía en control de los barrios en donde se encontraban. Es por eso, que se generan los fuertes enfrentamientos con los grupos paramilitares que comenzaron a llegar a finales de la década de los 90.

¿Eso por qué se vio en la Comuna 13 y en Belén Altavista, en la comuna 16? Era porque era en el único sitio donde había oposición. Para el año 99, 2000, 2001, 2002, en ninguno de los otros barrios había oposición. En Manrique parte alta todavía habían unos pocos de presencia de las FARC pero eran aislados, no tenían ninguna capacidad de control territorial, no tenían ninguna capacidad de confrontación, mientras que en la comuna 13 y en Altavista si. entonces así estaban los CAP que bien o mal, pues aunque estaban siendo diezmados tenían una estructura y tenían capacidad de confrontación como se vio en los (...) y además también el ELN y las FARC concentraron toda su gente allí, allá los llevaron, entonces yo digo que tiene que ver con todas esas transformaciones, que pasas de tener unas milicias muy ligadas al tema de seguridad pública, muy vecinal a que eso empieza a ser un proyecto político. (Entrevista # 7)

Para el año 2002, el Bloque Cacique Nutibara, grupo contrainsurgente, estaba logrando un monopolio de dominación en diferentes barrios de la ciudad mediante la cooptación de diferentes grupos armados existentes y el aniquilamiento de otros. La

Comuna 13 se presentaba como gran reto con la presencia de milicias del ELN y los CAP. Además, las FARC trasladó masivamente combatientes rurales a la comuna como una forma de fortalecer las posiciones insurgentes en la ciudad y la comuna, convirtiendo así muchos barrios de San Javier en escenario de grandes enfrentamientos y acciones de guerra.

Finalmente, todo este escenario de enfrentamiento culminó en una victoria del paramilitarismo por medio de una Operación realizada por la Fuerza Pública en la Comuna 13 de la ciudad de Medellín que tuvo como objetivo acabar con los grupos insurgentes que tenían presencia en la Comuna y en la Ciudad. El operativo se realizó entre el 16 y el 18 de Octubre del año 2002 y de acuerdo a lo planteado por Suárez (2016) se reconoce que “se centró en los barrios Belencito, El corazón, 20 de Julio, El salado, Las independencias y Nuevos conquistadores. El conjunto de fuerzas que participaban en la Operación Orión se enfrentaron contra milicias de las FARC, el ELN y los Comandos Armados del Pueblo (CAP)”. (p 113)

Esos operativos militares desarrollados en la Comuna 13 corresponden a la transformación de Medellín como ciudad orientada al desarrollo y la internacionalización. Fueron el mecanismo mediante el cual se buscó eliminar los sectores y grupos que no permitían desarrollar a la ciudad como se tenía planificado.

La existencia del Bloque Cacique Nutibara fue entonces breve, pues en el momento en que se consolidó como grupo hegemónico se iniciaron las conversaciones entre el Gobierno nacional y las AUC. Estos diálogos dieron paso, en primera instancia, a una tregua de los diferentes bloques en el país en diciembre de 2002 y, luego, a un proceso de desmovilización que empezó en Medellín, a fines de 2003, y terminó en el Urabá chocoano tres años después,

con un balance de 31.671 combatientes desmovilizados. El Bloque Cacique Nutibara, cuyo radio de acción exclusivo era el Valle de Aburrá, desmovilizó 868 integrantes, un total levemente superior al de las milicias populares (843) y equivalente al 72 % de la fuerza que había desmovilizado el M-19 en todo el país 14 años antes. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017. p 91)

En resumen, se puede decir que la ciudad de Medellín, entre las décadas de los 80's y 90's, presencié un despliegue de violencia y terrorismo por parte de grupos narcotraficantes. Además se encontró la presencia de grupos armados de izquierda conocidos como Milicias Populares, en su mayoría independientes de los grupos rurales, formados por habitantes de los barrios debido a la ineficacia de las fuerzas del Estado. Desde 1995 mas o menos, hasta el 2005, se puede hablar de una expansión de grupos paramilitares en enfrentamiento con organizaciones milicianas y guerrilleras que llevaron a Medellín a convertirse en el principal territorio bélico de Colombia. Finalmente, todo este escenario de enfrentamiento culminó en una victoria del paramilitarismo por medio de una Operación realizada por la Fuerza Pública, en la Comuna 13 de la ciudad de Medellín que tuvo como objetivo acabar con los grupos insurgentes que tenían presencia en la Comuna y en la Ciudad.

3. Capítulo III. Mujeres en el contexto de guerra urbana

3.1 Contextualización: lo que cuentan los textos

Teniendo en cuenta toda la contextualización anterior sobre el conflicto armado en la ciudad de Medellín, se ubica también una serie de actos y procesos que pueden dar cuenta de las diferencias de género en el conflicto armado urbano. Cuando se habla del contexto de guerra urbana también se habla de la mujer, ya sea mujeres por pertenecer a algún grupo armado o por ser afectada de una u otra manera por las dinámicas de la guerra que aqueja a Medellín, y a sus comunas 13 y 16. Pensar en la mujer cuando se habla del conflicto armado urbano, permite entonces comprender las relaciones humanas y notar las diferencias de género en estos contextos. Como lo plantea el Grupo de Memoria Histórica (2010), se trata de

Múltiples tipos de relación entre mujeres y guerra: el de las mujeres amenazadas y perseguidas por sus roles de liderazgo en sus comunidades; el de las mujeres como víctimas que lloran y sufren, y que ven, algunas con resignación y otras desafiantes, como se trastocan sus vidas; las mujeres que resisten, protestan y se organizan contra la guerra; como las mujeres, enroladas de manera directa o indirecta en las filas paramilitares. (p 16), además, las mujeres que formaron parte de grupos milicianos.

Como se ha mencionado, el género como categoría de análisis permite analizar y describir las relaciones de poder que se generan en la sociedad y específicamente hablando del conflicto armado urbano en la ciudad de Medellín, el género permite ver la manera como la cultura, en este caso la paisa, se apropia de las diferencias entre

hombres y mujeres e imputa una serie de atributos a cada uno y una. El género da cuenta entonces, de esas dinámicas sociales y políticas de poder que se dan en el conflicto armado urbano, que generan relaciones de subordinación y dominación.

Se podría decir que en la ciudad de Medellín, los aspectos donde más se vio la influencia de las dinámicas asociadas al conflicto armado urbano están directamente relacionados con algunas características que producen y reproducen ciertas formas de desigualdad de género. Como plantea el Centro Nacional de Memoria histórica citando a Jaramillo (2017):

En estos modelos culturales emergentes, las diferencias materiales y simbólicas entre hombres y mujeres se hicieron más evidentes, el modelo dicotómico del hombre violento y con dinero frente a la de la mujer débil, bella y sin autonomía ganó una amplia acogida en la sociedad. Los parámetros para las mujeres basados en la hiperbolización de sus atributos físicos se hicieron más fuertes, a la vez que aumentaban las violencias contra las mujeres que exigían autonomía sobre su cuerpo y que priorizaban los capitales sociales y culturales por encima de los capitales económicos y los atributos físicos. (p. 326)

En Medellín se formó una cultura de guerra que atribuía ciertas características a las mujeres y ciertas otras a los hombres, en donde notoriamente, se mostraba el poder de estos últimos hacia las mujeres, reproduciendo así una serie de desigualdades y estigmatizaciones hacia la mujer. Esto se puede evidenciar en las palabras de un Comandante de un grupo paramilitar ubicado en La Sierra:

Aquí en Medellín hay un dicho que dice que las mujeres donde están las armas, la gasolina o los comandantes, ahí las tienen. (...) Las mujeres por acá son muy, como le dijera, muy desesperadas por el sexo, y más si es un comandante o

alguien que tiene carro o moto o tiene su fierro. O sea a las mujeres les gusta como la adrenalina, las cosas fuertes. (Martínez; Dalton. 2005, min 2:00)

La mujer era vista entonces por algunos grupos como pertenencia de los hombres vinculados a los grupos armados, como sus mujeres y no como independientes. En esa dinámica del conflicto se siguieron reproduciendo prejuicios sobre como eran o debían ser las mujeres. Como lo pone en evidencia el CNMH (2017):

La libertad y la autonomía de las mujeres también se vieron afectadas. La desigualdad en las relaciones entre hombres y mujeres se agudizó ya que la militarización de la vida creó nuevas situaciones de vulnerabilidad para las mujeres que afectaron sus posibilidades de ejercer autonomía sobre sus vidas, sus cuerpos y su existencia. En la cotidianidad del conflicto ellas fueron vistas por los actores armados como objetos. (...) La violencia sexual contra niñas y mujeres, principalmente, da cuenta de esta lógica de apropiación del cuerpo de las mujeres. La percepción de estos riesgos diferenciados para ellas hizo que muchas se replegaran del espacio público al sentir coartada su libertad para transitar por sus territorios de forma segura. (P. 300)

Por otro lado, esas diferencias de género influyeron tanto en la participación de hombres y mujeres en los grupos armados, como en los roles asignados a cada uno en el contexto de guerra. Se consideraba entonces al hombre como el fuerte, el “macho”, el que mandaba y debía participar en la guerra. En cambio, la mujer seguía reproduciendo ese rol de ama de casa y mujer de los integrantes de las bandas. Esto se evidencia también en las cifras de víctimas generadas por todo el conflicto armado urbano.

Precisamente por esas divisiones entre hombres y mujeres, los afectados letalmente eran los hombres. Las cifras de desaparecidos y asesinados es mas grande

cuando se habla de hombres, ya que estos eran los que participaban en su mayoría de los diferentes grupos armados. Suarez (2016) afirma que “en los hechos documentados por el CNM en 2001 también se puede destacar el componente, en su mayoría juvenil y masculino, de las víctimas”. (p 64)

El comandante paramilitar mencionado anteriormente manifestaba que:

La vida de un hombre siempre va a ser guerrera, el hombre siempre ha sido mas resistente que la mujer. A mi me hubiera gustado tener todas hijas mujeres porque al menos se que van a sobrevivir mas, pero jum la mayoría son hombres” (...) si me pasa algo quien va a responder por ellos, les toca a las mamás ponerse las pilas. (Martínez; Dalton. 2005 : min 41:00)

Esto también generó una serie de cambios en las dinámicas y roles de las mujeres. Se encuentran madres, hijas, hermanas y esposas que perdieron a los hombres de sus familias y esto les significó cambios en muchos aspectos de sus vidas. De acuerdo a lo planteado por el Centro de Memoria (2017)

Para muchas personas, los seres que perdieron representaban importantes figuras de soporte económico y afectivo. La concentración de víctimas mortales en los varones hizo que, en medio de una sociedad tradicionalmente patriarcal —donde los hombres solían cumplir el papel de proveeduría económica, mientras las mujeres se hacían cargo de las labores domésticas y de cuidado— las mujeres debieron asumir roles inesperados después de la muerte de los suyos. Esta transformación se materializó de manera importante en el hecho de que muchas tuvieron que asumir cargas laborales y económicas para las cuales no estaban preparadas, pero que finalmente abordaron con determinación. Si bien a algunas mujeres esta lucha les produjo satisfacción al lograr

sobreponerse, en otras lo que dejó la experiencia fue la descompensación emocional y una constante sensación de abandono, cansancio y desolación. (p 283)

Por otro lado, se habla de violencias no letales asociadas al conflicto armado en Medellín, que incluyen el secuestro, el reclutamiento de niños, niñas y adolescentes, el desplazamiento forzado, el daño a bienes civiles y las violencias sexuales. Este tipo de violencias, que hacían uso de la crueldad y el exceso, jugaban un papel fundamental en el sometimiento del otro o la otra. El objetivo no era tanto el exterminio sino el crear terror para controlar territorios y poblaciones. Dentro de esas violencias mencionadas, se encuentra una que específicamente ha sido asociada a las mujeres - sin dejar a un lado los hombres también afectados- que da muestra de esas relaciones de poder en cuanto al género, y es el caso de la violencia sexual. Según investigaciones del Centro de Memoria (2017) “En Medellín, entre 1980 y 2014, el Observatorio de Memoria y Conflicto registra 336 víctimas de violencia sexual asociada al conflicto armado: 41 hombres y 295 mujeres. El RUV registra 238 víctimas de delitos contra la libertad y la integridad sexual. (p 249)

Este tipo de crimen y violencia da muestra de cómo la condición de género, en este caso el ser mujer, se ha relacionado con una serie de actos ofensivos específicos usados para amedrentar a la comunidad, para amenazar. La violación sexual, fue usada como estrategia de dominación de los diferentes grupos armados en Medellín, como una muestra del poder que podían ejercer y de la humillación que podían causar. Estos actos, eran utilizados además, como una forma de comunicación de los victimarios sobre su supremacía y poder, ya que también se hacían como intento de mostrar la vulnerabilidad

masculina al incumplir ese rol de protección asignado al hombre. (Grupo de Memoria Histórica, 2010)

Según estudios del Centro de Memoria Histórica (2017), la mayoría de las víctimas son mujeres (87%), mientras que los hombres víctimas presentan estos casos en menor medida (13%). Aun así, los hombres que han sido afectados por esta violencia, guardan silencio pues asocian la situación a la pérdida de su masculinidad y a la sensación de impotencia por el impedimento de defender su hombría.

Este tipo de violencia muchas veces es callada porque avergüenza a la víctima, además porque se encuentra cierto estigma social asociado a la violación sexual. Muchas veces esta violencia pasa desapercibida por aspectos sociales y culturales que han naturalizado la violencia contra la mujer o porque esas relaciones de género imperantes en la cultura no dejan ver el hecho como hecho de violencia o la misma víctima lo normaliza.

Ahora bien, se ha conocido como las diferencias de género afectaron a la mujer de una manera directa con una serie de actos y estereotipos que le son asignados por el hecho de ser mujer, pero también es necesario tener en cuenta que la vinculación de las mujeres al conflicto armado no solo está relacionada con los hechos que las convierten en víctimas o que las relegan a un papel específico como mujeres. Las mujeres hicieron parte del conflicto armado en la ciudad de Medellín también como integrantes y simpatizantes de algunos grupos o actores partícipes en esa lucha por un modelo de sociedad.

Específicamente las milicias contaban con mujeres miembros de sus grupos, su accionar era tan importante como el de los hombres y no eran parte de sus grupos por ser parejas de líderes o para cumplir roles asignados a mujeres, formaban parte de los

grupos como auténticas milicianas, como lo registra el informe de la Policía Judicial (2015), en el que se encuentran registradas tres mujeres como altas cabecillas de las Fuerzas Populares de Liberación, alias “Vicky” y alias “la flaca” como cabecillas políticas y alias “La mona” como cabecilla militar.

Muchas mujeres entraron a diferentes grupos de milicias pues veían en estas una forma de cambiar la situación de sus barrios, de acabar con las bandas criminales y de poner orden. Además, veían a las milicias como grupos muy organizados en donde las mujeres eran tenidas en cuenta. Así cuenta una miliciana su experiencia al entrar a un grupo miliciano, en el libro Mujeres de Fuego de Alonso Salazar (1993):

Cuando me llevaron a las primeras actividades sentí algo de miedo, pero al ver la seguridad con la que actuaban me llené de confianza. Las milicias son muy organizadas porque las normas son muy estrictas. Uno aprende a ser serio, cumplido, a tener amor por las cosas, a organizar el pueblo, a ayudar a los pobres y acabar con los pillos. Se trata de trabajar y ser honrados para que el pueblo no tenga quejas de nosotros. Y uno se mete en la cabeza que tiene que cumplir porque da mucha tristeza recibir una sanción. Desde el primer nivel nos dan formación política, física y militar. Aprendemos todas las rutinas necesarias para hacer inteligencia, para detectar a los pillos, para saber cómo comportarnos en un interrogatorio de la ley. (p 24)

Las mujeres pertenecientes a estos grupos de milicias participaban de las diferentes tareas y labores que realizaban, no había entonces diferencia en ese sentido para hombres y mujeres. Además, según relatos se puede evidenciar que las mujeres eran tenidas en cuenta como iguales en los grupos milicianos y muchas veces, ellas mismas trataban de romper con algunos estereotipos asignados a las mujeres o creaban

sus propios modelos de cómo debería comportarse una mujer en el contexto de guerra urbana. El siguiente testimonio es muestra de esto:

También quiero seguir en las milicias para no ser como tantas peladas de estos barrios que parecen pirañas buscando hombres para acostarse con ellos. Una mujer que se valore se tiene que ganar el respeto de los hombres, esperar a que la busquen y saberse comportar. Eso lo he aprendido con los cursos de formación que nos han dado, no solo recibimos instrucción política y militar, también nos dan conferencias con sicólogas para la madurez personal. En las milicias las mujeres tenemos iguales derechos que los hombres y nos tratan a lo bien, no pueden ver que nos falten porque se ponen pilas. Aquí todos trabajamos por el mismo ideal y nos tratamos de igual a igual. (Salazar, 1993, p 32)

Es necesario dejar claro que no solo se deben mencionar los crímenes cometidos contra las mujeres cuando se habla del conflicto armado urbano, o de los estereotipos y roles de género que les fueron asignados. La imagen más común asociada a las mujeres cuando se habla de su implicación en la guerra es la de la mujer abusada sexualmente o de la mujer que es pareja de los actores armados. Aunque esto es totalmente cierto, se puede tomar como un punto de partida para comprender las diferentes formas de vinculación y afectación de las mujeres en relación al conflicto armado en Medellín, incluso como miembros de los actores armados. (GMH, 2010). Hay que reconocer que las mujeres tuvieron y tienen una gran capacidad de resistencia, y en ese sentido, han formado parte importante de diferentes movimientos y organizaciones que han hecho frente al accionar de los diferentes grupos armados que tuvieron presencia en la ciudad de Medellín.

Hoy, en medio de debates sofisticados, muchos académicos y feministas tienden a señalar que es necesario hacer visibles estos crímenes cuidándose a la vez de congelar a las mujeres en representaciones que las ubican sólo como víctimas y les arrebatan en los relatos su capacidad de agencia y de resistencia. Si se las sitúa única y exclusivamente en papeles oscuros de dependencia, pasividad y subordinación, se corre el riesgo de reactualizar, paradójicamente y sin proponérselo conscientemente, aquellas miradas sobre lo femenino que justificaron y aún justifican su discriminación y la violencia que se ha ejercido sobre ellas. (CMH, 2011: 18)

Aun en medio de todo el accionar de los diferentes grupos armados en Medellín, muchos habitantes de la ciudad, encontraron las formas de proteger a sus familias, de relacionarse con estos grupos, de organizarse para ocupar su territorio y resistir, en general para poner frente a la violencia generada por estos actores armados. Diferentes grupos, incluyendo grupos de mujeres, se han consolidado para realizar diferentes acciones de resistencia y reivindicación de sus derechos.

Entre sus reivindicaciones más urgentes estaban el derecho a la vida y a la no participación en la guerra; visibilizar los daños ocasionados por esta y exigir acciones por parte del Estado para atender a la población o para impedir nuevas modalidades de victimización. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017: 363)

Es necesario poner la mirada en las diferentes experiencias e historias que las mujeres tienen sobre el conflicto armado, hay que mirar la forma en que por diversas razones las mujeres se relacionaron con la violencia de la ciudad, no solo como víctimas directas o indirectas de los diferentes accionares de varios actores del conflicto armado

urbano, sino como miembros de algunos de estos grupos. Poner la mirada en las mujeres lleva a comprender diferentes versiones de la historia del conflicto armado urbano, a decodificar, como diría Joan Scott (1990), el significado de las diferentes formas de interacción humana, en este caso dentro de un contexto de guerra.

3.2 Mujeres en la memoria del conflicto armado urbano: lo que cuentan las personas

Ahora bien, también es necesario mirar el rol, o los roles que las mujeres tuvieron en relación al conflicto armado urbano, como una de las forma de entender y hacer memoria de las dinámicas de guerra que se dieron en la ciudad de medellín entre los años 90 y 2002, a partir de los testimonios de mujeres u hombres que han conocido o han vivido el conflicto en la ciudad de Medellín.

3.2.1 Mujeres combatientes

Sin duda alguna las mujeres tuvieron presencia en los grupos milicianos de la ciudad. Aunque no en la misma cantidad, según una entrevista (# 2), se puede decir que mas o menos un 30% de los que conformaban estos grupos, eran mujeres. Todo esto, debido a que el movimiento miliciano era nutrido por el movimiento estudiantil y este último contaba con mucha participación de las mujeres, que realizaban muchas labores en las que “frentiaban”. Además de esto, se debe tener en cuenta lo planteado sobre su ingreso:

Llega por varias vías, uno por el movimiento estudiantil y su reivindicación, en el barrio que empiezan a salirse del entorno de la vida cotidiana domestica a ir a grupos juveniles, grupos culturales y a la vez como empiezan factores de

liderazgo a confrontar la cultura machista patriarcal que hay en los barrios. En esa época no era enfoque de género, el enfoque de género es un nombre, una cosa que ahora es más visible, pero no significa que las mujeres estén solo ahora o antes, en aquella época no era por enfoque de género, yo creo que ninguna insurgencia sería por eso. (Entrevista # 2)

Además, como lo plantea una habitante de la comuna 13, muchas de las mujeres y hombres que conformaban los grupos insurgentes eran profesionales, personas preparadas académicamente que a su vez iban formando a las demás personas del barrio que ingresaban. “[...] Había uno de la universidad Javeriana, de Bogotá, de Antioquia, de la de Medellín, la EAFIT, ahí entraron muy profesionales. Si, mujeres y mujeres también que de por acá se entraron. “ (Entrevista #4)

El ingreso no correspondía a una planeación estratégica para “reclutar” mujeres, simplemente estas llegaban también al movimiento de milicias populares. No se trataba de un ingreso cooptado u obligatorio, las mujeres, al igual que los hombres, ingresaban a estos grupos por su propia voluntad, por sus convicciones sobre los intereses y directrices de estos grupos insurgentes. Así lo plantea un ex miliciano:

[...] De todas maneras llegaban, si estaba dentro de las directrices. Verá, lo que pasa es que hay un lenguaje que hay que ir cambiando el tema de reclutamiento, el concepto de reclutamiento que maneja el estado no es el reclutamiento que maneja la guerrilla, la insurgencia no maneja eso, porque el reclutamiento que hace el estado es forzado, aquí no fuerzan a nadie, es la convicción, la lúdica, son ingresos, no es que un frente diga necesitamos reclutar, no, el crecimiento de los frentes es proporcional a la capacidad política que tenga. (Entrevista # 2)

Dentro de lo que planteaban las personas entrevistadas, se encontró que las mujeres formaban parte de los grupos milicianos cumplían, en algunos casos, unos roles específicos por ser mujeres, muchas veces dentro de unas concepciones que les asignaban unas capacidades y unas prohibiciones dentro de la guerra, así como se plantea en la entrevista:

Finalmente hay una situación práctica en la guerra, como esta es una sociedad muy machista y los ejércitos son de machos entonces la mujer en el tema de hacer la inteligencia, penetrar al enemigo, cargar cosas, eso era un instrumento muy importante. Bajo una concepción machista llamémoslo así, la mujer era instrumentalizada en esas tareas, porque por ejemplo un man por allá de gafas era un sospechoso en cambio una pelada bien bonita no, y esa era la que se hacía así para pasar un retén las mujeres y los niños, los niños eran los carritos. (Entrevista # 2)

Aunque en cierta medida estos grupos buscaban tener igualdad entre hombres y mujeres, como una especie de reconocimiento a la fuerza de las mujeres, si se notaba una diferencia en cuanto a la asignación de roles militares. Habían ciertas labores que eran asignadas a las mujeres y no a los hombres, como se relata:

[...] Por ejemplo, en las milicias; eso si me lo contó alguien, una pelada que era muy buena para coger arrastre, es que le dicen a eso, que eso también lo hace los combos, lo hicieron los paracos, una pelada bonita la ponen a picarle arrastre a la víctima, a la persona que necesitan coger, va y le coquetean, no sé qué, lo trae y taque. Digamos que es un rol muy convencional, pues, con una mujer en términos patriarcales, pero hay algunos asuntos ahí. (Entrevista # 6)

Según un entrevistado (#2), muchas veces, el perfil de clandestinidad era mas fácil de mantener para las mujeres; estas no tenían historial o incluso, cuando a sus parejas eran detenidas, ellas realizaban todas las labores en fiscalía o en la cárcel, realizaban trabajo de penetración del enemigo con mayor clandestinidad.

Entonces se encuentra que en los grupos milicianos se buscaba un papel importante de las mujeres, muchas veces con labores que les asignaban propiamente a ellas. A diferencia de los grupos paramilitares, en donde era casi nula la presencia de mujeres en sus filas y en donde se evidencia una concepción y trato propiamente machista hacia las mujeres. Como lo plantea otra persona entrevistada:

Parce eso es muy teso, porque en las filas insurgentes, no solo en las milicias, si es como de vieja data la reivindicación de las mujeres, que no es un reivindicación con los alcances que tiene el feminismo hoy, muy afortunados pues, pero al menos a la mujer se le da un lugar en la lucha insurgente, en la lucha revolucionaria y en esa medida las mujeres participan, cosa distinta y los roles que asumieron las mujeres dentro de las milicias son distintos de un grupo insurgente incluso, son distintos al rol de las mujeres de un combo o de los paramilitares. Los paramilitares se afianza mucho más el rol asignado a la mujer, cocinar, lavar, aunque también hay mujeres combatientes difícilmente hay un mando mujer, en las milicias yo no conozco mandos mujeres la verdad, yo se que hubo una pelada, que eso está en Mujeres de fuego el libro de Alonso Salazar, creo que hubo unas peladas como con cierta posición de ventaja y de poder en Moravia y Villa del Socorro, pero en los paracos yo no conozco a ninguna, ni en el campo, pues, la guerrilla si ha tenido mujeres mando, aunque

tampoco han llegado con el alcance del feminismo hoy, la reivindicación pues.

(Entrevista # 6)

3.2.2 Mujeres Víctimas

Dentro del contexto de conflicto armado urbano también se puede hablar de las mujeres víctimas, ya sea por pertenecer a un grupo armado y las consecuencias que esto trae, o por ser habitante de las comunas afectadas en la ciudad.

Se encuentran todos los actos que volvieron a las mujeres víctimas del conflicto armado, muchas veces cuestiones particulares relacionadas a la condición de ser mujer. Las mujeres eran tratadas como trofeo, y los actos cometidos hacia ellas, se realizaban con mas sevicia. Generalmente, una mujer que caía en manos del enemigo era violada. Las mujeres debían estar alertas, porque el ser mujer que participaba en la guerra, les podía implicar una serie de acciones violentas en contra de ellas:

Pero que hubiera tortura si se sabía, no que de pronto si cogían una compañera le daban, pero no ese cálculo no, (...) las que se metían sabían porque habían visto el modus operandi del adversario también se leía, ellas hacían esa lectura por eso ellas se volvían más agresivas de alguna manera por la solidaridad con las compañeras que caían. (Entrevista #2)

Según los ex milicianos entrevistados, se puede decir que en guerra cayeron la misma cantidad de hombres y mujeres, proporcionalmente a la conformación de estos grupos; pero también se puede afirmar que muchas veces las mujeres eran afectadas con mas crueldad. Esto hacía que la mujer tomara un papel de alerta muy importante, pues tenía que salvaguardar su vida de los diferentes consecuencias que podía traer caer en manos del enemigo, como plantea la entrevista (#2), “[...] la mujer por ejemplo tenía

que ser más agresiva porque si sabía que la cogían era trofeo y eso implicaba tortura, violación, implicaba muchas cosas.”

Por otra parte, se encuentran los testimonios de las mujeres que fueron afectadas por el conflicto armado urbano, pero que no fueron parte de los diferentes grupos armados. Madres, esposas, hijas, hermanas, que perdieron a seres queridos o fueron afectadas directamente por el conflicto, por medio de ataques, hostigamientos, detenciones, matanzas, militarización de sus barrios o por desplazamientos ocasionados en dicho contexto. Visto esto en una experiencia narrada por una víctima del conflicto en la comuna 13:

Esto es el 20 de Julio. El salón rojo y todo eso, eso por ahí fue donde llegaron los paramilitares y ahí estaba la tanqueta, acá arriba había otra en el salón rojo y para acá queda la cancha del 2. Eso por ahí fue horrible.

Cuando nosotros logramos salir por ahí, salimos resguardándonos con lo que teníamos puesto y descansamos cuando ya íbamos en la América porque hay mucha gente que la bajaban de los buses y las devolvían o las mataban. [...]”Hay gente que se fue de acá de la comuna y no ha vuelto, dejaron perder sus casas, mucha gente logró comprar casas baratas y buenas en ese entonces. Yo la mía no la vendí pero si me llamaban mucho para comprarla. Abusaron mucho del dolor ajeno para lograr eso, yo la mía porque no la vendí”
(Entrevista # 4)

3.2.3 Mujeres en Liderazgo

Además de identificar a las mujeres como combatientes o víctimas del conflicto armado urbano, también se debe resaltar un rol muy importante que tuvieron en dicho contexto, como lo es el del liderazgo, ya sea dentro de sus grupos insurgentes o dentro

del barrio, con procesos en contra de la violencia, con procesos de memoria o de reivindicación de sus derechos, o simplemente, como mujeres que defendían a su familia de toda consecuencia que traía la guerra.

En las entrevistas (#2 y #4) se relata a la mujer como fuerte, como la que “frentiaba” o tenía mayor disciplina en lo referente al grupo insurgente. Se dice también que por el amor propio de las mujeres y por la identidad que desarrollaban con sus grupos, eran las que tenían mayor entrega. Se denota un carácter de liderazgo dentro de las milicias, en el que las mujeres llegaban a tener pepes de mando importantes en los grupos, como se relata:

"[...] y se metía ella siendo comandante no se quedaba atrás, ella era la que iba, por ejemplo, con la gente que reclutaban o llevaban de primera vez ella era la que les daba el entrenamiento práctico y la que iba adelante, era el terror de los soldados y los paracos donde sabían que venían se le abrían, donde sabían que venían manteco o Karina los paracos se abrían" (Entrevista # 2)

Además, se encuentra que muchas mujeres pertenecieron a estos grupos milicianos - creados inicialmente como una forma de defender al barrio de las bandas gamines y grupos narcotraficantes- porque vieron una forma de crear un mejor ambiente para sus barrios, para sus familias. Muchas eran parte de las Juntas de Acción Comunal, entonces cuando llegaron las milicias populares, accedieron a pertenecer o apoyar estos grupos. Como lo relata un entrevistado:

Entonces por eso, yo creo que por eso fue que en esa etapa de los campamentos de paz que hizo el M-19, por ejemplo mi mamá viene de todo eso, mi mamá participó en todo eso, pero yo creo que lo hacían era en esa lógica de protección, de seguridad, o sea yo no creo que las mamás estuvieran pensando en construir

el socialismo o que reinara la anarquía, no, ellas estaban pensando en criar a sus hijos, a cuidar el barrio, esa era la expresión "hay que cuidar el barrio". Entonces por eso habían muchas mujeres participando en ese proceso, en esa etapa de construcción de eso porque eran además la señora del barrio, la señora de las Juntas de Acción Comunal. (Entrevista # 7)

De dicho contexto también se resalta la resistencia que tuvieron las mujeres en medio del conflicto armado y las diferentes consecuencias que esto traía en las comunas. A pesar de los diferentes enfrentamientos, amenazas y asesinatos que ocurrieron en esa época, las mujeres resistían en sus barrios, luchaban por defender a sus hijos y se continuaron movilizand o como víctimas de un conflicto que les quitó a sus familias y les cambió su vida. Una habitante de la comuna 13 manifiesta:

Yo lo digo por ejemplo porque he hablado con muchos de esos y dicen que las víctimas de acá de la comuna 13, lo que estábamos hablando ahora, las víctimas son unas berracas, unas guerreras porque la guerra que se vivió, seguimos ahí paradas y resistiendo y que el Estado nos ha hechado al olvido. Entonces las cosas es como la admiración de la resistencia de le gente de la comuna 13 porque hay muchos por ejemplo que no resistieron y se fueron y no quieren saber nada de esta comuna.(Entrevista # 4)

Es así como se puede dar cuenta de la participación de las mujeres en el conflicto armado urbano desde diferentes perspectivas y desde diferentes papeles o roles en relación al contexto de guerra. Se dan los testimonios de mujeres pertenecientes a los grupos armados pero también cómo son víctimas y cómo deben enfrentar un papel de resistencia en dicho contexto. Estos tres aspectos ya mencionados no son excluyentes,

son formas en las que la mujer se ve envuelta dentro del conflicto armado urbano y en donde se diferencia su participación por el hecho de ser mujer.

Estos tres aspectos dan cuenta de las experiencias de las mujeres durante el conflicto armado urbano en las comunas 13 y 16 de Medellín, pero también muestran las formas en las que se hace memoria sobre las mujeres, los aspectos en los que se fija la mirada, el discurso que se emplea para hablar de la mujer en el contexto de conflicto armado, pues esto también da cuenta de la forma generizada en que se rememora.

Ese pasado es muestra de las diferencias de género basadas en el poder, pues el conflicto armado urbano permite denotar las dinámicas que están directamente relacionadas con el hecho de ser hombre o de ser mujer.

3.3 Postura profesional

La investigación en temas del conflicto armado, y en este caso, en memoria del conflicto armado urbano, ha sido fundamental para las ciencias sociales en nuestro país. Trabajo social, como disciplina de las ciencias humanas, encuentra en los procesos investigativos sobre el conflicto armado y en los procesos de memoria, un ámbito de su accionar.

La memoria colectiva sobre el conflicto armado, en este caso urbano, es una forma de recordar ese pasado de guerra y traerlo al presente de manera que se aproveche lo vivido y aprendido en las luchas actuales. La memoria es una forma de dar voz a los sujetos, de permitir la expresión de todas y todos los actores que formaron parte del contexto de guerra que vivió la ciudad, es una forma de dar sentido al pasado con el fin de pensar otros procesos sociales y también, una forma de recuperar los sentidos que los actores dan a los hechos del pasado y sus prácticas. El trabajo social debe permitir y propiciar dichos procesos, respetando siempre la voz de los diversos actores que vivenciaron el conflicto armado, entendiendo esto como una oportunidad de generar procesos de transformación que reconozcan los acontecimientos pasados.

Además, es importante tener en cuenta que para el trabajo social la relación investigación – práctica es fundamental. No se podría dar una buena intervención sin antes tener unas bases previas generadas por la investigación. En ese sentido, investigar sobre el conflicto armado urbano y realizar un proceso de memoria en torno a este permite al trabajador social intervenir fundamentadamente, conocer el contexto de la ciudad, conocer el pasado para saber como actuar y como desplegar una serie de acciones en la intervención misma de la profesión.

Entender las dinámicas pasadas de los territorios de la ciudad, en relación al conflicto armado urbano, permite la intervención en diferentes espacios de Medellín, una intervención en territorios con contextos actuales de guerra que claramente tienen relación con ese pasado de conflicto armado ya contado.

El trabajo social en dichos contextos debe asumir un papel activo en los procesos comunitarios, ya que en contextos de conflicto armado es necesario el desarrollo intervenciones que permitan la restitución del ejercicio pleno de los derechos de la población afectada, la generación de acompañamiento profesional en donde se pueden generar diferentes procesos de resistencia y transformación, partiendo de la identidad y memoria que construyen las comunidades en dicho contexto.

Además es importante tener en cuenta la relación género – trabajo social, ya que desde la profesión se puede ya sea repetir discursos de género que no reconocen a la mujer o se puede empezar a cambiar las perspectivas de trabajo en donde se reconozca la importancia de tener una categoría de análisis como el género en las diferentes investigaciones, pues es una de las formas de abordar una realidad social o un problema de investigación.

La perspectiva de género implica una nueva mirada sobre la realidad, una mirada más amplia y completa, una forma que permite analizar la realidad teniendo en cuenta las relaciones de poder que la constituyen. Es por eso que es importante resaltar la inclusión del género en los estudios, investigaciones e intervenciones del área de trabajo social, pues el género sirve también como categoría de estudio para abordar la realidad. Como lo plantea Eva Tobías (2018):

El abordaje de este enfoque conlleva considerar el género como una categoría de estudio de la realidad social, que sirva como marco interpretativo que nos

ayude a comprender el significado que adquiere el género en la construcción de los problemas sociales, también en Trabajo Social. (p 143)

4. Conclusiones

La configuración histórica de la ciudad de Medellín ha estado marcada por un contexto de conflicto armado en las diferentes comunas, incluyendo a la comuna 13 y la comuna 16. Dicho contexto ha estado relacionado con la presencia de diversos grupos armados que tomaron control de los territorios en la ciudad. En un primero momento, se da la presencia de bandas delincuenciales, denominadas bandas gaminas, que azotaban a las comunidades de estas comunas con acciones bélicas como robos, asesinatos, extorsiones, expendio de droga, entre otras. En respuesta a dichos accionares, surgen a finales de la década de los 80, las milicias populares en la ciudad, algunas como iniciativas propias de los habitantes de las comunas, y otras como milicias provenientes de los grupos insurgentes ya existentes en el país. Por último, en la segunda mitad de la década de los 90, llegan los grupos paramilitares o de autodefensa, con el objetivo de hacer frente y expulsar de la ciudad a las diferentes milicias que tenían presencia en las comunas. La presencia de esos diversos grupos armados, con diferentes objetivos, concepciones de ciudad y posturas políticas generó un contexto de guerra debido a la forma de control del territorio que les representaba y a los enfrentamientos entre los diferentes bandos y grupos.

Dentro de ese contexto de guerra urbana, se destaca la conformación de las milicias populares a finales de la década de los 80 e inicios de los 90. Se presenta la formación de estas milicias en el marco de tres elementos. Primero, se resalta la dinámica de las bandas delincuenciales que tenían dominio del territorio en la década de los 80, seguido de la necesidad de algunos habitantes de estas comunas de reaccionar

frente a los diversos atropellos que traían las bandas y tomar control sobre el territorio en que vivían; y por último, se encuentra la influencia y presencia de grupos milicianos provenientes de los grupos insurgentes del país.

El proceso de memoria sobre el conflicto armado urbano se puede dar en la medida del reconocimiento de datos y nociones comunes que se encuentran en las personas que lo presenciaron. Fue fundamental contar con los testimonios de personas que vivenciaron las dinámicas del conflicto durante los años de 1990 y 2002 en las comunas 13 y 16, además de los conocimientos de personas que han estudiado sobre el tema. Era necesario encontrar puntos en común entre los diferentes testimonios y fuentes para poder reconstruir el recuerdo, como dice Halbwachs (2004), sobre una base común.

Además, se reconoce el género como una categoría de análisis que permite identificar las diferentes construcciones sociales que se dan en el contexto del conflicto armado urbano. La categoría de género en esta investigación, permitió entonces analizar el conflicto armado desde una perspectiva basada en las distinciones de sexo, desde las diferentes formas que hombres y mujeres –para el caso del presente trabajo- vivieron la guerra en la ciudad.

Este proceso de memoria permitió analizar la relación género y conflicto armado urbano, permitió comprender la categoría de género como uno de los campos en los que se articula el poder, ya que el contexto del conflicto armado en las comunas 13 y 16 de Medellín puede ser relatado a partir de las diferencias asignadas a hombres y mujeres.

Las mujeres y sus vivencias pueden dar cuenta de la configuración histórica de la ciudad en torno al conflicto armado urbano desde diferentes perspectivas. Ya sea con las dinámicas propias de los diferentes grupos armados, en donde se contaba con la

presencia de mujeres; con las diferentes situaciones que pueden relatar las mujeres como víctimas del conflicto armado al ser habitantes de dichos territorios; o con los diferentes procesos de resistencia que debían emprender debido al duro contexto de guerra que les afectaba.

Es importante poner la mirada en las mujeres y en como viven el conflicto armado en Medellín. La memoria del conflicto se puede reconstruir así resaltando aspectos relevantes que no se tendrían en cuenta sin la presencia de esta categoría. Las mujeres sin duda vivieron el conflicto armado urbano de una manera distinta a los hombres, y el realizar un proceso de memoria, teniendo como base a las mujeres, no solo nos permite identificar las diferencias de género en el pasado, sino también las diferencias de género a la hora de recordar dicho contexto.

Sigue quedando como reto la visibilización de las voces que muchas veces han sido silenciadas, las voces de las mujeres que de muchas formas vivieron el conflicto armado urbano y que no han podido ser contadas. Este trabajo busca aportar a esa visibilización, a la identificación del conflicto armado urbano en Medellín desde 1990 hasta el 2002 desde una mirada distinta, desde las vivencias de las mujeres retratadas ya sea en textos o en testimonios que dan cuenta de esto.

5. Referencias Bibliográficas

Alcaldía de Medellín. (2009). *Plan de Desarrollo Local (PDL) Comuna 13, San Javier. 2010-2020*. Medellín. Disponible en:

https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/ProgramasyProyectos/Shared%20Content/Documentos/2015/Planes%20de%20desarrollo%20Local/COMUNA%2013%20-%20SAN%20JAVIER.pdf

Alcaldía de Medellín. (2015). *Plan de Desarrollo Local. Comuna 16, Belén*. Medellín. Disponible en:

https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/ProgramasyProyectos/Shared%20Content/Documentos/2015/Planes%20de%20desarrollo%20Local/COMUNA%20BELEN%2016.pdf

Arboleda, S. (2004). Capítulo 3. En *Desplazamiento intraurbano como consecuencia del conflicto armado en las ciudades*. Págs. 37-48. Bogotá.

Arcos, A. (2005). *Ciudadanía armada: Aportes a la interpretación de procesos de defensa y aseguramiento comunitario en Medellín. El caso de las milicias populares*. Medellín: Instituto de Estudios Políticos – Universidad de Antioquia.

Bedoya, D; Obando, L. (1993). *Espiral de la violencia en el Valle de Aburrá: El turno es para las milicias*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Medellín: memorias de una guerra urbana*.

CNMH- Corporación Región - Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín - Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia. 1ra edición.

CMH, Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.

(2011). *La memoria histórica desde la perspectiva de género: Conceptos y herramientas*. Bogotá: CNRR – Grupo de Memoria Histórica.

Galeano, M. E. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa*. Medellín: La carreta editores.

Grupo de Memoria Histórica. (2011). *La Huella Invisible de la guerra, Desplazamiento forzado en la comuna 13*. Medellín. Taurus.

Grupo de Memoria Histórica. (2010). *La masacre de Bahía Portete: mujeres Wayuu en la mira*. Bogotá: Ediciones Semana.

Gonzales, D. Lopez, J. y Rivera, N. (2005). *Fronteras invisibles: lógicas de poder, territorio y resistencia en la Comuna 16 Belén. Conociendo la realidad de Belén*. Tesis de grado de la Universidad de Antioquia.

Halbachs, M. (2004). *La memoria Colectiva*. Cap 1, 2 y 3. España: Prensas Universitarias de Zaragoza. 1ra edición.

- Jaramillo, A. (1997). *Consideraciones sobre el conflicto armado en el Medellín de los años noventa*. Pág 150-159. Medellín: Instituto de Estudios Políticos ,
- Martínez, M; Dalton, S. (2005). *La Sierra*. [Video] Disponible en:
<https://www.youtube.com/watch?v=LysF6QVL6So>
- Salazar, A. (1993). *Mujeres de Fuego*. Medellín: Colina. 1ra Edición. Disponible en:
http://www.region.org.co/images/publicamos/libros/mujeres_de_fuego.pdf
- Scott, J. (1990). *El género: una categoría util para el análisis histórico*. Pág 23-56. En Historia y género: Las mujeres en la historia moderna. España: Universidad de Valencia.
- Suárez, J. (2016). *Perspectivas teóricas*. Pag 17 – 45. En Literatura testimonial como memoria de las guerras. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Suárez, J. (2016). *Colombia Nunca Más: Crímenes de lesa humanidad en la comuna trece de medellin*. Medellín: Corporación Jurídica Libertad. 1ra edición.
- Tobías Olarte, E. (2018). *La aplicación del enfoque de género en Trabajo Social: debilidades y fortalezas*. Pág 10. Equidad International Welfare Policies and Social Work Journal.
- Uribe, M. (1993). Prólogo en Salazar, A. (1993). *Mujeres de fuego*. Medellín: Colina.

5.1 Referencias de mapas

Alcaldía de Medellín. (2006). *Mapa de comunas de Medellín y sus corregimientos*. Recuperado

de:

https://arquitectura.medellin.unal.edu.co/escuelas/habitat/galeria/displayimage.php?album=77&pid=6048#top_display_media

Alcaldía de Medellín, catálogo de mapas. (2017). *Comuna 13, San Javier*. Recuperado de:

<https://www.medellin.gov.co/geonetwork/srv/spa/catalog.search#/metadata/e11ee3ba-d0f9-48d9-bb88-654d08c3f461>

Alcaldía de Medellín, catálogo de mapas. (2017). *Comuna 16, Belén*. Recuperado de:

<https://www.medellin.gov.co/geonetwork/srv/spa/catalog.search#/metadata/ac3c4a4e-616e-4b6b-aa38-1f228ce489a3>

6. Anexos

Anexo 1. Guía de entrevista

HISTORIA Y MEMORIA DE LAS MILICIAS POPULARES EN LAS COMUNA 16 Y 13 DE MEDELLÍN: La delincuencia, las insurgencias y la contrainsurgencia en el marco de la lucha por la implantación de un nuevo modelo social

Guía de entrevista

Entrevistador: _____

Entrevistado: _____

Fecha: _____

Hora de inicio: _____

Hora final: _____

Lugar: _____

1. Cómo era la vida antes de las delincuencias y la profesionalización. Historia de las acciones comunales.

¿En qué año y a que lugar de la Comuna llegó inicialmente?

¿Cómo fue su llegada al territorio?

¿Cómo fue el proceso de adaptación?

¿Cómo era la relación entre los vecinos?

¿Que valores puede rescatar de la comunidad?

¿Cómo fue el proceso de construcción del barrio?

¿Cuales fueron los empleos que predominaban en el sector donde vivió/vive?

¿Cómo era el trabajo de las JAC con respecto a las movilizaciones de la comunidad?

¿Quiénes conformaron las Juntas de Acción Comunal? ¿Participaban mujeres?

¿Qué importancia tenían las mujeres en la movilización comunitaria?

*** ²Reconocimiento étnico:**

¿Cómo inicia su relación con otros habitantes del territorio?

¿Qué dificultades o retos encontraron para apropiarse del espacio?

¿Qué siente que perdieron y ganaron con la llegada a los nuevos barrios?

¿En algún momento vieron la necesidad de hacer un reconocimiento formal de su pertenencia étnica? (ante otras organizaciones, ante la institucionalidad, o como medida de protección quizás?)

¿Qué necesidades en común encontraron para organizarse?

¿En cuáles lugares se organizaron al llegar? (había una junta de acción comunal, había un punto específico en el barrio o algo parecido).

¿Qué personajes influenciaron esa organización? (si lo hubo).

¿Cómo se han relacionado con otros grupos étnicos de la zona?) Entre sus mismas organizaciones y con cuáles otras se vinculaban).

¿Cómo ha sido su relacionamiento con otros habitantes del sector (mestizos)?

¿Qué conflictos se dieron entre los habitantes de la zona por el acceso al territorio?

2. Como era la vida con las delincuencias. Emergencia, Cómo se relacionan con las comunidades.

Antes de la década de los 90, ¿Cuáles bandas delincuenciales conoció?

¿Cuáles eran los comportamientos dañinos para la comunidad?.

¿Cómo fue el relacionamiento de las bandas con la comunidad?

¿En qué aspectos se vio afectado por las delincuencias?

¿Quiénes eran más afectados por la delincuencia?

¿Cómo se veían afectadas las mujeres?

¿Cómo cambiaron las relaciones familiares, de amistad, laborales, entre otras, por efecto de la delincuencia y su profesionalización? (Relación con el narcotráfico).

¿Cuales hechos recuerda, con respecto al conflicto armado padecido en la década de 1990 hasta el 2002, que llevaron a agudizarlo o pacificarlo?

¿Qué estrategias se utilizaron para resistir a la delincuencia en su territorio?

¿Cuales movilizaciones comunitarias, que se hayan realizado en la Comuna ____ durante la década de 1990 hasta el 2002, recuerda usted?

² Estas preguntas se realizarán únicamente a personas con reconocimiento étnico

¿Cuales sindicatos que hayan hecho presencia durante la década de 1990 hasta el 2002, recuerda usted y cómo fue su accionar y posición con respecto a los hechos y movilizaciones anteriormente mencionados?

3. El surgimiento de las milicias y su enfrentamiento con las delincuencias.

Caracterización de las milicias

¿Cuales grupos milicianos, que hayan hecho presencia durante la década de 1990 hasta el 2002, recuerda usted?

¿En cuáles barrios hicieron presencia?

¿En qué trabajaban las personas que conformaban las milicias?

¿Por qué cree que surgen las milicias?

¿A partir de qué momento la comunidad vio la necesidad de conformar grupos de milicias?

¿Que elementos retoman las milicias de los delincuentes?

¿Cómo fue la relación Milicias – Comunidad?

¿Qué implicaciones tuvo la llegada de las milicias al territorio?

¿Cuál fue la participación de la población con los grupos milicianos?

¿Quiénes hicieron parte de las milicias?

¿Qué relación tenían las mujeres con las milicias? ¿Pertenencia o apoyo?

¿Cómo vivió usted el fenómeno de las milicias?

¿En qué punto empezaron a chocar los intereses de la comunidad y los de las milicias?

¿Qué consecuencias tuvo para la seguridad del barrio el surgimiento de las milicias?

¿Qué estrategias se utilizaban para resistir al conflicto en su territorio?

4. Explorar la relación de milicias e insurgencias.

¿Hubo presencia insurgente en esos territorios? ¿Cuándo comenzaron a llegar?

¿Cómo fue la relación entre milicias e insurgencias?

¿Había presencia de mujeres en los grupos insurgentes?

¿Cómo era el trato de los grupos insurgentes hacia las mujeres?

¿Sobre qué cree usted que se centraron los conflictos entre milicias e insurgencias?

¿Cuál era el imaginario colectivo que se tenía frente a la relación de milicias e insurgencias?

¿Qué significó para el territorio que las insurgencias empezaran a tener incidencia en él?

¿Que elementos retoman o apropian las insurgencias de las milicias?

¿Cómo se vio afectado el tejido social con la llegada de las insurgencias y milicias?

5. Las insurgencias vs contrainsurgencias

¿Cuales estructuras paramilitares, que hayan hecho presencia durante la década de 1990 hasta el 2002, recuerda usted?

¿Qué pasaba en el territorio en el momento en que llegan los paramilitares (contrainsurgencia)?

¿Cómo era la relación paramilitares - comunidad?

¿Cómo era la relación paramilitares - JAC?

¿Cómo era la relación paramilitares – mujeres?

¿Conoce usted de alguna articulación entre milicias e insurgencias para combatir al paramilitarismo?

¿Las personas que componían los grupos paramilitares, eran del barrio?

¿Cuáles son los cambios más visibles que se percibieron en el territorio cuando los paramilitares se apoderaron de éste?

¿Que elementos retomaron o reprodujeron los paramilitares de las milicias e insurgencias?

¿Qué sucede con las milicias cuando llegan los paramilitares?

¿Luego de que diferentes actores armados habitaron este territorio, cuál es la percepción que se tiene a la llegada de la contrainsurgencia?

¿Qué percepción se tiene de las fuerzas armadas?

¿De qué manera se afecta la organización comunitaria dentro del barrio (presencia de los grupos étnicos en estos procesos)?